



→ NUM. 18. • Madrid, Septiembre de 1896 • AÑO IV →

Crónica del Sport

SE PUBLICA DOS VECES AL MES, CONSTANDO CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS PROFUSAMENTE ILUSTRADAS Y ARTÍSTICA CUBIERTA
Caza * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo * Toros * Teatros * Patines * Boxing * Carreras de caballos * Regatas
Aeronáutica * Velocipedia * Agricultura * Jardinería * Salones * Literatura * Bellas Artes * Actualidades.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.

Tres meses..... 8 ptas.
 Seis meses..... 15 »
 Un año..... 25 »

Extranjero.

Seis meses..... 18 ptas.
 Un año..... 35 »

PRECIOS DE ANUNCIOS EN MADRID

EN LA PLANA 10.—50 céntimos de peseta la línea de 6 centímetros del cuerpo 7.
 EN LA CUBIERTA.—40 céntimos línea de igual tamaño y cuerpo.
RECLAMOS.—Una peseta la línea en la sección del periódico titulada *Notas de Sport*.

Los de provincias y extranjero á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.

Tres meses..... 6 ptas.
 Seis meses..... 11 »
 Un año..... 20 »

Ultramar.

Seis meses..... 18 ptas.
 Un año..... 35 »

COLECCIONES DE 1893, 94 Y 95, AL PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

ESCOPETAS DE «GREENER»

PARA

CAZA MAYOR Y MENOR



Escopeta de GREENER con expulsor automático.

Escopetas con martillos desde. £ 9. 9. 0.
 Idem sin » 14. 14. 0.
 Idem con expulsor automático 31. 10. 0.

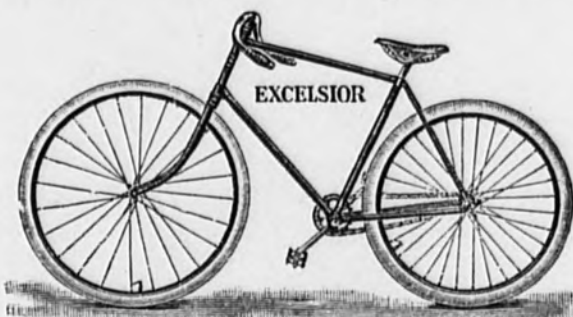
Para lista de precios y condiciones de venta, dirigirse: en Madrid, á D. Manuel Pardo, Espoz y Mina, 11; en Badajoz, á D. Antonio Covarsí; en Barcelona, á los Sres. Luis Vives y Compañía, Fernando VII, 36; en Valencia, á D. Pablo Navarro, Bordadores, 1, ó al señor Greener, St. Mary's Square, Birmingham, y 68, Haymarket, Londres, Inglaterra.

VELOCÍPEDOS EXCELSIOR VELOCÍPEDOS

FABRICA ESTABLECIDA EN 1874

ÚLTIMOS MODELOS EN TODOS LOS ADELANTOS

Clase superior



Precios módicos

Se envían precios y condiciones de venta á toda persona que los pida á los

SRES. BAYLISS THOMAS Y C.^{IA}

Conventry, INGLATERRA

LA PREVISIÓN

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA
La primera establecida en España.

DOMICILIADA EN BARCELONA

ALCALÁ, 68—COMISION PRINCIPAL EN MADRID—ALCALÁ, 68

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Á PRIMA FIJA
Acreditada por su puntualidad en el pago de los siniestros.

DOMICILIADA EN BARCELONA HACE TREINTA AÑOS

ALCALÁ, 68 — DELEGACION EN MADRID — ALCALÁ, 68

ANTONIO COVARSI

AGENTE DE ADUANAS

BAZAR DE ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA



Escopetas de Greener y otros fabricantes, rifles, pistolas y revólvers nacionales, Ingleses, belgas y norte-americanos

PÓLVORAS SIN HUMO Y DE TODAS CLASES

Monturas, bridas, bocados, espuelas, látigos, fustas, etc., etc.

PIANOS E INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS

Especialidad en cartuchos de caza infalibles, calibre 12 y 16, de fuego central á 3 pesetas el ciento.

Se remiten gratis muestras de estos cartuchos y catálogos.

— BADAJOZ —

FLUIDO GASEOSO

DE LOS CÉLEBRES VETERINARIOS DAY, SON & HEWITT, DE LONDRES



Este prodigioso medicamento anti-cólico calma repentinamente los dolores de vientre agudos, tan comunes en los caballos y toda clase de ganado. Cura la diarrea, flatos, hinchazón de vientre, etc., etc.

Es el mejor remedio para combatir la debilidad en los caballos, vacas, carneros, cerdos y perros.

Expediciones á provincias en grande y pequeña escala.

BARCELONA, Notariado, 8—Dirigirse á los únicos agentes en España: ESCOBÉS Y OLIVERAS.—Notariado, 8. BARCELONA

PARA ANUNCIOS FRANCESES

AGENCIA HAVAS

8, Place de la Bourse, Paris.

EN MADRID

En la Administración de esta Revista y en la Sociedad general de Anuncios de España, calle de Alcalá, 6 y 8.

CARTUCHOS INGLESES MARCA «ELEY»



LOS MEJORES DEL MUNDO
 CARGADOS Y VACÍOS
 TACOS, PISTONES Y CÁPSULAS

Venta al por mayor.

— GETAFE — J. ARAMBURU Y SILVA — MADRID —

HENRY HEMANS Y C.^{IA}

35, Queen Victoria Street

LONDRES. — E. C.

Agentes para suscripciones y anuncios ingleses en la

CRÓNICA DEL SPORT

LA PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 onzas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILLORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Ilustración quincenal.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.

Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.

Ultramar.

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 30 de Septiembre de 1896

AÑO IV — NUM. 18

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

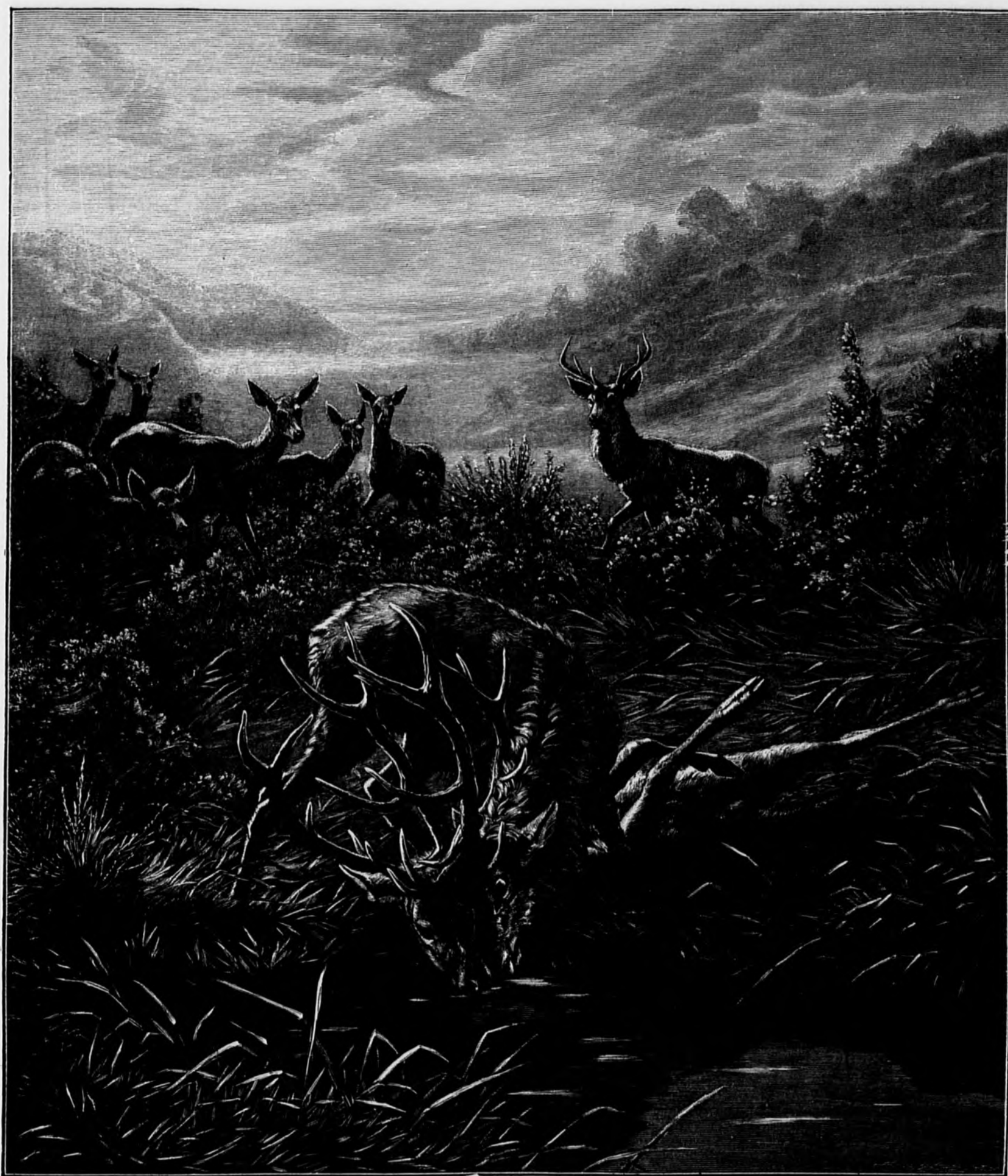
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.

Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.

Extranjero.

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



EL CELO DEL CIERVO CUADRO DE J. DEIKER



SUMARIO

Texto: LA ACTUALIDAD, por Antonio Guerra y Alarcón.—CAR-TA ABIERTA, por José María Gutiérrez de Alba.—DEL TORRO ANTIGUO, por Olmedo.—DOMADORES DE FIERAS, por Jaguar.—CAZA MAYOR: (La brama ó el celo del ciervo) I, por A. Covarsí.—LA CAZA DE LA PERDIZ, por Manuel Valera García.—LA VEN-DIMIA, por Enrique Sepúlveda.—NOTAS TEATRALES, por Ra-guer.—ORIGEN DE LOS HANDICAPS, por E. C. S.—FLORES Y FRUTAS: (El jazmín), por Nautilus.—NUESTROS GRABADOS.—NO-TAS AGRÍCOLAS (Octubre agrícola; El trejo y los caballos; Cui-dado de las plantas de lujo; La producción del corcho en Espa-ña; Estadística curiosa; Pan de lentejas).—NOTAS DE SPORT: Es-grima, Hípicas, Náutica, Excursionismo, Pesca, Aeronáutica, Caza, Velocipedia, Varías y Pelotarismo, por Ricardo.—Partidos y quinielas jugados en Beti-Jai desde el día 16 al 30 de septiem-bre.—Anuncios.

Ilustraciones: EL CELO DEL CIERVO, cuadro de J. Deiker.—EL FAVORITO, cuadro de J. Laugée.—LOS FIELDS-TRIALS, dibujo de Bogaert.

Cubierta: CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.—DECÁLOGO AGRÍCOLA.—PRODUCCIÓN DE HUEVOS.—LA ACEROLA, por Columela.—DE TODO UN POCO.—ACUERDOS Y NOMBRAMIENTOS.

LA ACTUALIDAD

LA BALADA DEL OTOÑO

LA estación de los frutos con sus frescas noches, su pálido sol, sus transparentes y melancólicas nieblas, está en casa. Las hojas comienzan á adornarse de colores rojos y amarillos. Luego el aire las desprenderá, haciéndolas caer y revolotear lentamente sobre el suelo.

Amarillean los pámpanos, y de los gruesos sarmientos penden los ópimos racimos.

Lo que equivale á decir que la recolección de tan preciado fruto ha principiado; en las laderas, en las montañas, en los cerros, en los bosques resuenan á todas horas las canciones y los gritos de los vendimiadores.

Estos, inclinándose é irguiéndose, cortan los racimos, trabajo que amenizan con alegres tra-gos y vibrantes y picarescas cantilenas.

Junto á las cepas, en espuestas grandes, en altos canastos, lucen las uvas blancas, negras, purpurinas, verdes, ora tirando al color del ámbar, ora al matiz de la rosa.

La vendimia, el matiz de las hojas, la trans-parencia de los racimos, los sarmientos incli-nados al enorme peso, los montones de uvas aquí y allá, las espuestas llenas, los carros y ca-rretas en todas direcciones, los coros alegres de los vendimiadores, el lagar donde pisan, al són de las canciones y con los compases del baile, el mosto olorísimo, la alegría de la vida exuberante, todo eso compone un poema cam-pestre, un idilio que recrea el ánimo y esparce la imaginación en cielos espléndidos de pura é inestinguible poesía.

Después, el viñador hace su vino y cuenta sus toneles; el labrador hace la siembra y el sol melancólico de otoño da á los campos un aire de alegría y orgullo.

En el monte y en el valle, en el bosque y en el llano, en el soto y en el páramo, van y vien-nen hombres y perros entregados á la caza; á este placer del hombre, á este trabajo de los perros, que hacen allí para otros, una cosa pa-recida á la que practican ciertos hombres, que no quiero ó que no puedo nombrar.

No faltará seguramente quien considere vano empeño el de querer poetizar lo feo y que en-cuentre raro preferir la estación de las nieblas y de las lluvias á la estación de las flores.

Pero los que tal cosa piensen, no están en

lo cierto. Me parece bellísima la primavera, en que la savia hincha las yemas, las hojillas bro-tan, la flor campea, las aves enamoradas can-tan, los nidos penden de las ramas llenos con esperanzas de vida, el cielo se hermosea por los crecimientos del día, y la tierra entera se atavía de sus más bellos adornos, como la ju-ventud y el amor, esos paraísos de la vida.

Las estaciones de la tierra se parecen á las edades del hombre.

Todas tienen sus encantos.

En la plenitud de la vida, cuando nos acer-camos á la ancianidad, nos dolemos de nuestros años presentes, próximos achaques y deplora-mos la juventud perdida.

Si nos ofrecieran volver á comenzar nuestro camino, seguramente que nos resistiríamos á ello. No ambicionaríamos volver á los tiempos en que balbuceábamos la lengua y no com-prendíamos la vida, y nos formábamos ilusiones desmentidas luego por el tiempo, y pasábamos las enfermedades propias de la juventud del cuerpo y las pasiones propias de la juventud del alma; época de la vida que perdemos en sueños, ambiciones, combates, amores, juegos, esperanzas que han de evaporarse y desvane-cerse sin dejar tras sí ningún rastro, malogran-do una parte considerable de nuestro tiempo, y fingiendo fantasmas tan hermosos, pero tan vanos, como las pintadas y fugaces mari-posas.

Tanta hermosura tiene la estación de las flo-res como la de los frutos para el que sabe ver las cosas bajo su verdadero aspecto.

Un apólogo indio refiere que unos viajeros pasaron por un campo de arroz y de trigo, y lo menospreciaron creyéndolo baladí, y en cam-bio, se detuvieron y pararon ante un campo de rosas y azucenas, á fin de guardar allí los frutos ofrecidos por tan bellas flores.

Esté apólogo enseña que lo más bello no es siempre lo más útil.

El fruto es en la naturaleza como la conse-cuencia en lógica, como la idea concreta en metafísica.

La estación pródiga por excelencia es la en que se siembra el grano y se cosecha el vino, en que las frutas más sabrosas y neces-arias penden de los árboles, despojados de flo-res y próximos á perder sus hojas.

Por eso la fiesta por excelencia de esta esta-ción del año es la vendimia.

Mas he aquí que el viento, hasta entonces indeciso, como un soberano entre dos minis-tros, hace su elección y se fija entre el Norte y el Oeste. Las hojas caen en tropel al furor del cierzo que hace crujir las ramas. Los días son más fríos, las noches son más largas, el sol se oscurece, la niebla se condensa, y las mon-tañas se cubren de nieve.

En el espacio comienzan á vibrar lúgubres armonías, cadencias misteriosas, que parecen acompañar danza funeraria. Allí, en el hori-zonte, caerá pausado entre brumas el sol de la tarde, y en el espacio lanzarán su adiós de des-pedida las emigrantes golondrinas, haciendo dúo al grito agudo del buho agorero, que agi-ta sus alas sobre la cruz del alto campanario.

Y las inquietas y cariñosas madres interro-gan al porvenir; pero el porvenir para los pobres es siempre sufrimientos, privaciones, hambre; por eso, al contemplar aquellas cabe-

citas con sus cabelleras rubias que juegan al-redeor de ellas, exclaman: «¡Dios mío! ¡Ya vino el invierno! ¡Si será largo! ¡Si será cruel para nosotros! Si falta el trabajo ¡qué va á ser de estos pedazos de nuestra alma!»

En el invierno, la hormiga ha provisto abun-dantemente su granero; la ardilla recolecta sus nueces, que tanto le gustan; el indolente pá-jaro está seguro de encontrar su alimento en el musgo de un árbol, en una planta, en una flor y, mientras haya un rayo de sol, canta.

El salvaje que vive alegre, tiene los bos-ques llenos de caza, los ríos, las cascadas, los manantiales llenos de peces; si la caza y la pes-ca le niegan sus tesoros, encuentran en aque-llos selváticos árboles los apiñados frutos, que no ha plantado ni sembrado, pero que la pró-diga naturaleza arroja para todos sus hijos.

Pero en las ciudades y en los campos, los proletarios, acorralados como rebaños no tie-nen más que su salario, el salario del trabajo, que el capital les mide estrictamente y les pró-diga lo menos posible.

Son los siervos del capital, sus esclavos, te-niendo como único medio de libertad el aho-rro; pero como el ahorro es imposible, por eso permanecen toda su vida uncidos al carro de este gran señor.

Porque el capital es un personaje poderoso, es una autoridad; mejor dicho, es toda la auto-ridad. Es un servidor que puede cambiar de dueño, pero servidor y todo, avasalla, domina á sus amos.

El capital no puede vivir más que engor-dando; el día que enflaquece, muere.

Pero se reproduce... Por fin, todo le sirve, todo lo aprovecha, las ruinas, los procesos, las quiebras, el hambre, la guerra y el incendio.

Como los ídolos, el capital tiene oídos y no oye, ó si oye no escucha. El capital es un ad-ministrador que roba y desacredita á su señor.

A las reclamaciones, á los ruegos, á las ame-nazas, á las súplicas permanece sordo, y encie-rra su respuesta en estas autorizadas palabras: —Los negocios son los negocios.

He aquí por qué, cuando se aproxima el in-vierno, los pobres de todos los países se pare-cen, se inquietan y profieren amenazas; por-que tienden la vista á los malos días, al día en que la nieve cubrirá la tierra, al día en que ti-ritarán cerca de un hogar sin lumbre, al día en que el taller y la fábrica estarán cerrados; pien-san en los quejidos del hijo que dirá:

—Tengo hambre,—y en la desesperación de la madre al ver á sus hijos pedir en vano ali-mento á su estéril seno.

Y como no hay ni la caza de los bosques, ni el pez de los ríos, sino las raíces y los frutos que Dios hace producir del árbol capital, como el coger lo que está alrededor del individuo es un robo, y el robo es vergonzoso, es pre-ciso que el hombre se muera sin exhalar una queja.

Puede sufrir, morir y aun callarse. Pero no puede ahogar los quejidos del niño, no puede detener las lágrimas de la madre y he aquí por qué tiemblan los pobres cuando el pan está caro, y cuando el otoño se aleja con sus frescas noches, con su pálido sol, y cuando ve caer lentamente las hojas sobre el húmedo suelo.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN



CARTA ABIERTA

Al Excmo. Sr. D. Aureliano Linares Rivas, Ministro de Fomento.

Excmo. señor: Hace muchos años que, en la prensa y fuera de ella, vengo lamentando la impasibilidad é indiferencia con que los gobiernos han tolerado la inicua persecución hecha por la codicia y la ignorancia á las pobres avecillas del campo, nuestras compañeras, amigas y bienhechoras.

En diciembre del año anterior concreté mis ideas en un artículo titulado *Los pajaritos*, publicado por primera vez en un periódico literario de provincia, que es como dejarlo inédito.

Hoy, al leer la sabia, previsora y humanitaria Ley, sancionada por la Corona el 19 de este mes, promulgada en la *Gaceta* del 26 y autorizada con la firma de V. E., no puedo menos de felicitarle públicamente con toda la efusión de mi alma; y al reproducir mi artículo, suplicarle que admita su dedicatoria como una muestra de gratitud hacia el hombre ilustrado y benévolo que ha tenido la fortuna de suscribir un documento oficial tan importante para el país, como honroso para su nombre.

Soy de V. E. atento s. s. q. l. b. l. m.,

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ DE ALBA

Alcalá de Guadaira 23 de septiembre de 1896.

LOS PAJARITOS

Las fiestas de la Pascua de Navidad tienen tal atractivo, que ricos y pobres, dichosos y desdichados, procuran pasar en familia la Noche-buena. Sueñan los muchachos con sus rabeles, sus tambores y sus nacimientos; las niñas con sus zambombas y sus panderetas, y todos con las golosinas y las diversiones propias de esos días; pero los que más disfrutan son los estudiantes en vacaciones.

Los que desde la Universidad ó los claustros del colegio, van á pasar esta alegre temporada al lado de su familia, se ven llenos de amorosos cuidados y tiernas atenciones por parte de las mamás, privadas en muchos meses de la presencia de sus hijos; los papás suelen tener con ellos muchas condescendencias; los amigos de la familia los agasajan, y todos contribuyen á que las vacaciones pasen como un relámpago para unos y para otros.

Carlos es un joven muy bueno y muy aplicado; sus padres residen en un pueblo próximo á Sevilla, y en él está pasando alegremente las vacaciones de Navidad, cuando recibe una carta de Luis, amigo y compañero suyo, que se halla en otro pueblo inmediato, disfrutando de los mismos placeres.

Luis y Carlos son dos estudiantes de los mejores; obtienen siempre las notas mas honrosas y en moral y en filosofía opinan del mismo modo.

La carta de Luis decía así, al pie de la letra:

«Mi querido Carlos: Estoy convidado por varios jóvenes amigos á una diversión campestre muy original, y quisiera que tú me acompañaras, aun privándote por un par de días de los cariños de tus buenos papás, á los que pido desde luego mil perdones por el intento de arrancarte de su lado, siquiera sea por tan corto tiempo.

El que ahora hace, dicen que es asombroso

para divertirse: noches frías y de agua-viento, oscuras como boca de lobo, y largas como la esperanza de un pobre. Si te resuelves á venir, trae calzado impermeable y fuerte, y ropa de mucho abrigo, porque se trata nada menos que de andar de noche por atolladeros y pedregales. Te diré de una vez que lo que se dispone es una cacería de pájaros con cencerro y linterna, la cual se hace de este modo. Cerrada la noche, se emprende la cacería, va un hombre delante con una linterna de forma especial que proyecta hacia el frente una luz muy viva, y deja envuelto en sombras al que la conduce. Este, que la sujeta y dirige con una mano, llevándola pendiente del cuello, agita con la otra un cencerro de los que ponen al ganado vacuno que padece en libertad, y lo hace sonar pausadamente, imitando el ruido que suele producir el movimiento natural de esos animales, para ocultar el de los pasos del cazador y que el engaño sea más completo. Detrás del de la linterna y el cencerro, va otro provisto de unas alforjas, y atento siempre á los movimientos del primero; y cuando llegan á un lugar en que se han posado para pasar la noche los pájaros que duermen en el suelo al abrigo de un terrón ó de un pequeño matorral, empieza la matanza, porque los pájaros, en vez de huir de la luz, quedan deslumbrados por ella y enteramente inmóviles. El cazador de la linterna les va poniendo encima el pie, con el cual los aplasta, y el otro los recoge y los va echando en las alforjas.

Como son varias las especies de estos animalitos, y algunos suelen reunirse en numerosas bandadas, la cacería es á veces muy abundante, tanto, que hay gentes que viven una gran parte del año á expensas de esta industria y la de las perchas que ponen de día enterradas entre los surcos.

Si te animas á venir, avísamelo para salir á esperarte á la encrucijada, y que veas andar y trotar al tordillo que papá me ha comprado últimamente. Hay que aprovechar estas noches de ventisca y de lluvia, antes que entre la luna llena y varíe el tiempo.

No todo ha de ser estudiar. Es preciso que la decoración cambie de vez en cuando, y que en la vida de la inteligencia se abra un paréntesis para dar lugar á las expansiones de los apetitos salvajes.

Presenta mis afectuosos recuerdos á tu apreciable familia y recibe un fraternal abrazo de tu compañero y amigo.—*Luis.*»

Leyó Carlos atentamente la carta de su discípulo, y la volvió á leer, fruncido el entrecejo y con evidentes señales de contrariedad y de disgusto. Después, tomó la pluma y contestó así á su amigo y compañero:

«Mi querido Luis: Si me hubieran dado á leer tu carta, copiada por otra mano y sin firma, hubiérala yo atribuido á cualquiera, menos á tí que la has escrito.

Tan profunda es la impresión que me ha causado su lectura, que quisiera poder dudar de la autenticidad de ella, y no admitir ni por un instante que tales ideas sean tuyas ni que te hayas dejado dominar por tales sentimientos.

En buen hora que el labriego ignorante, al amparo de leyes absurdas y arrastrado por la codicia, declare encarnizada y exterminadora guerra á esas pobres avecillas de Dios, que lim-

pian los campos de malas semillas y de insectos dañinos; que alegran los corazones con su canto armonioso y nos sirven de compañeras en el sendero triste y monótono de la vida; pase que el esclavo de la ignorancia y de la miseria procure vivir á costa de nuestros humildes bienhechores y persista en el infame propósito de extinguir en plazo breve uno de los encantos más bellos que ha puesto Dios entre los goces sencillos de la Naturaleza; pero que tú, el joven ilustrado y benévolo, que lamenta la crueldad con que el hombre trata á los seres inferiores á él en la escala zoológica; que no asiste á las corridas de toros ni á los circos de gallos porque le repugna el derramamiento de sangre; que quisiera ver instalada entre nosotros la humanitaria institución protectora de los animales, pueda tomar por diversión el uso de medios arteros é indignos para ir á sorprender en su intranquilo sueño á animales inocentes, en una noche borrascosa, cuando amedrentados por el temporal buscan el miserable amparo de un terrón ó de un surco, no se comprende.

Gran sugestión han debido de ejercer sobre tí esos labriegos, cuando te han hecho olvidar tus principios y tus sentimientos elevados. Vuelve en tí y despierta; y esa actividad y energía que tratabas de aplicar á un acto bárbaro y cruel, desafiando las inclemencias meteorológicas con peligro de tu salud, empléalas en trabajar con la palabra y con la pluma para que el Gobierno dicte leyes humanitarias y justas en favor de esos pobres amigos y bienhechores nuestros, y á conseguir de esos desdichados campesinos, sin luz en el alma ni amor en el corazón, que tengan piedad de esas débiles é inofensivas criaturas, á quienes ni su excesiva pequeñez alcanza á librar de sus constantes perseguidores. Desiste de tu propósito y arrepiéntete de tu culpa, aun no cometida; y para expiarla dignamente, te propongo que pidas á tu señor padre una fanega de trigo; el mío me dará otra, y ambos iremos á regarlas por los campos, haciendo una espléndida limosna á esos infelices pordioseros de la ornitología, hoy que tanto necesitan de ella por la crudeza del tiempo y la escasez de recursos.

Da mis recuerdos á tu familia y recibe un abrazo cordial de tu buen amigo—*Carlos.*»

Al día siguiente recibió éste la contestación de su amigo Luis, tan lacónica como expresivas, que decía de esta manera:

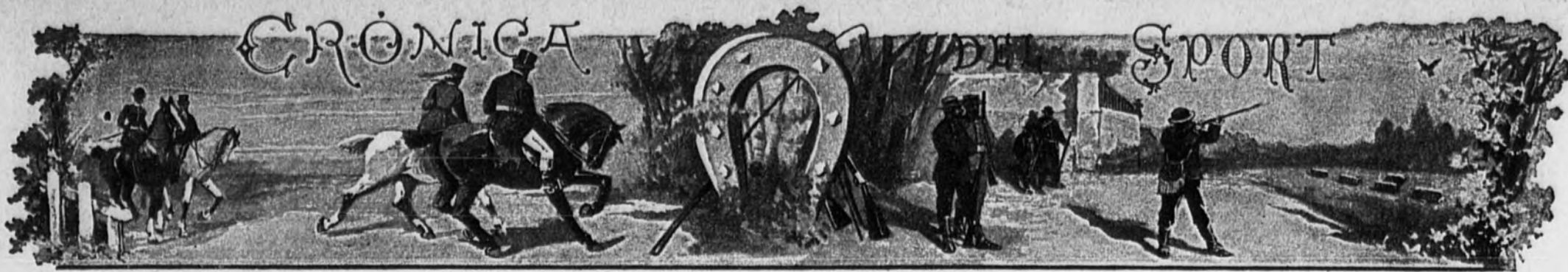
«Queridísimo Carlos: Con lágrimas en los ojos he leído tu carta á mis padres, que han llorado también al escucharla. Gracias en su nombre y en el mío. El trigo está dispuesto, no una fanega, sino tres. Mi padre me las regala y hasta quiere acompañarnos á celebrar la víspera de Noche-buena con ese convite cariñoso á las avecillas de Dios, en cambio de lo que otros las persiguen y maltratan.

Renuncio con placer y para siempre á la ingratitud y á la barbarie.

Hasta mañana. Tuyo de corazón—*Luis.*»

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ DE ALBA

Los cognacs, licores, jarabes y aperitivos de la Casa *Henri Garnier & C.*, de Pasajes (Guipúzcoa), superan á todos los más reputados nacionales y extranjeros.



DEL TOREO ANTIGUO

LOS CAPRICHOS DE UN REY.—UNA ESCRITURA.
¡QUIÉN FUERA TORERO!

ALLÁ por el verano del año 1800, cuando gobernaba nuestra nación el soberano Carlos IV, encontrábase éste con toda su corte en el real sitio de Aranjuez, y tan aburrido cuentan que andaba S. M., que todo le fastidiaba y su mayor placer, si placer puede sentirse cuando se apodera de uno la nostalgia, era el andar solo por los hermosos jardines de su palacio.

Una tarde de éstas, encontróse el rey con un mendigo, y extrañándose que hasta allí hubiera podido llegar aquel hombre, le interrogó:

—Señor guarda, déjeme usted coger—contestó el pobre—almendruco para mi corte.

—¡Hola! ¿tú también eres monarca?—le preguntó el rey sonriendo.

—Sí, señor, y tengo mi corte mejor que la tenga el rey, porque los míos son guarros y los suyos extranjeros. ¡Qué tiempos aquellos en que los nobles rejoneaban toros! Hoy saben bordar como las damas.

—¿Te gustan los toros?

—Mucho, como buen hijo del pueblo.

—Es que esas fiestas, no deben ser del pueblo, porque son de sangre.

—También lo son las batallas y en ellas lucha el pueblo.

El rey, convencido de lo que el mendigo le había dicho, dispuso que inmediatamente se organizaran corridas de toros y mandó contratar á los matadores José Romero, José Delgado *Illo* y Antonio de los Santos.

Y vean ustedes la escritura que firmaron aquellos tres modestos toreros que mataban recibiendo toros de ocho años, y compárenla con las que hoy firman los colosos que matan novillos con tres años y cuatro yerbas.

Dice así el documento:

«Decimos nosotros Joseph Delgado *Illo*, Joseph Romero y Antonio de los Santos, primeros espadas para matar los toros en las fiestas que celebre esta villa y real sitio de Aranjuez, que nos obligamos á hir y matar los Quarenta Toros que en la ciudad de Segovia se han de correr en Quatro fiestas, y días 22 y 26 del próximo Agosto, 9 y 11 de Septiembre siguiente, que S. M. (q. D. g.) tiene señalado, si el tiempo lo permite, á diez toros en cada una de sus tardes, con las condiciones siguientes.

1.^a Se nos ha de hacer el gasto á nosotros, los seis Banderilleros y Mozo de Muletas de todo el gasto personal y de las diez mulas en las hidas á dicha ciudad de Segovia, estancia en ella y hasta volver á esta.

2.^a Ha de ser de nuestra cuenta y pago los seis Banderilleros, que han de ser *Nona*, Manuel Sánchez, Jerónimo Cándido, Sebastián Bargas, Joaquín Díaz y Joseph Rivera, y si por casualidad acaeciese á alguno de los seis Banderilleros algún accidente de enfermedad que le impida concurrir, nos obligamos á llevar otro en su lugar de los escriturados en las expresadas dos plazas.

3.^a Si por casualidad sucediese que alguno de los tres estuviese impedido para no concurrir, se obligan los dos que estuviesen aptos á

cumplir por él, pagándoles el todo del ajuste.

4.^a Cumplidas que sean por nuestra parte las obligaciones, se nos ha de dar por los señores Comisionados de la expresada ciudad de Segovia, cuya obligación firmarán al pie de esta, concluidas que sean las fiestas, treinta y seis mil reales de vellón en moneda metálica.

Para que nos puedan obligar al cumplimiento de todo lo que llevamos dicho, firmamos esta por duplicado, siendo la una para nosotros y la otra para los expresados señores Comisionados.—En Madrid á 2 de Mayo de 1804.—El Conde de Fuente Nueva de Arcuzana, Presidente.—Pedro Regalado.—S. de Ledesma.—Ambrosio Meléndez.—Joaquín Lazaeta.—Juan de Mariana.—Domingo Meléndez, Secretario.—Los picadores Ortega, Ruedo y Rodríguez, fueron ajustados separadamente, en la cantidad de 1.000 reales uno, por función, y gastos.»

Indudablemente, los tiempos cambian y al paso de ellos han de ir los pueblos, si no quieren quedarse atrás; pero siempre la diferencia entre lo que á principio de siglo ganaba Pepe-Hillo y lo que al fin del mismo obtiene Guerra, hace exclamar al más cuerdo y timorato, ¡quién fuera torero!

OLMEDO

DOMADORES DE FIERAS

EN uno de los barrios más abandonados de Londres, un traficante en animales salvajes, me mostraba un día su colección, bastante mal instalada, como la de todos los comerciantes de ese género en Inglaterra.

En el patio, algunos osos llevaban una triste existencia en grandes cajones húmedos y de estructura tan frágil, que yo hubiera vacilado antes de encerrar en ellos á un *bull-dog*.

Los leones y las panteras estaban instalados en las bohardillas. Se les miraba á través de pequeños enrejados, practicados en las puertas, reforzados por fuertes planchas de madera.

—«¿Tiene miedo?» me preguntó el domador Mr. X, poniendo la mano en el pasador.

A esta pregunta le contesté con otra, interrogándole si había peligro.

—«Ninguno, absolutamente,»—me contestó.—«Sígame paso á paso, y le mostraré una hermosa pantera.»

Entramos en una pieza baja é inmundada, donde algunos restos de huesos y manchas sanguíneas no contribuyeron, por cierto, á impresionarme muy favorablemente.

Mr. X. llevaba el paraguas en la mano, como buen inglés prevenido, y con aquél hizo levantar á la fiera, amenazándola con el puño. Recorrimos la pieza de un extremo á otro en persecución de la pantera, que se mostraba más cobarde que una liebre. Pero apenas se cerró la puerta detrás de nosotros, se lanzó contra ella con la mayor furia, clavando las garras en la madera y sacudiéndola con violencia.

•••

El domador no es un personaje tan extraordinario como podría creerse. Esto lo prueba una interesante función dada por el Sr. Lebrun en Sedan, en cuya ocasión un *amateur* entró solo en la jaula de los leones, y los hizo «trabajar» como el más experto de los domadores.

Esto nada tiene de milagroso, porque en cuanto se abre la puerta de la jaula, la fiera se refugia en el rincón opuesto. Si no se avanza ella queda inmóvil, á la defensiva. Si se avanza amenazándola, trata de huir, en cuyo caso hay que dejarla un espacio para que pueda pasar, pues de otra manera se lanza desesperada sobre su agresor. Se la puede perseguir así de un lado á otro, y basta colocar un obstáculo cualquiera en su camino, para que lo salte.

Se ve, pues, que los domadores no necesitan hacer un aprendizaje muy largo. Su arte consiste, principalmente, en dar cierto carácter teatral á la representación, aparentando hacer vacilar al animal y dominarlo poco á poco, prodigándole abundantes latigazos.

Es fácil comprobar que los animales recobran su salvaje valor en cuanto se encuentran defendidos. Si se trata, por ejemplo, de sacar á un gato de debajo de una cama, se saldrá con buenos rasguños; mientras que encontrándose indefenso, no opone ninguna resistencia.

Los domadores aprovechan este instante, volviéndose una vez que han salido de la jaula. Entonces las fieras se arrojan con violencia sobre la puerta tratando de acometer al domador.

Está demás decir que la *mirada magnética* y los *pases*, tienen por objeto impresionar al público y no á las fieras.

En cuanto á las mutilaciones, éstas son muy raras, y los métodos que consisten en dominar á los animales por un tratamiento tan cruel, han caído en desuso, porque afectan la salud de estos costosos pensionistas.

Los domadores de hoy día no se preocupan de la ferocidad de los leones, tigres y panteras; les dejan los dientes y las uñas y no les suministran narcóticos.

Pero esto no quiere decir que el oficio de domador no ofrezca peligros. Si, por desgracia, llega á caerse, ó si, debido á un síncope, sus movimientos se hacen vacilantes, las fieras se lanzan sobre él inmediatamente, con el resultado trágico que puede suponerse.

Esto se aplica más bien á los animales cazados en los bosques, que á aquellos que han nacido en los Jardines Zoológicos, pues éstos son mucho más mansos que aquéllos.

Se emplean, á veces, leones viejos y reumáticos que se prestan á las situaciones sensacionales sin gran peligro para el artista; pero hay algunos domadores, como *Juliano*, que se sirven de animales jóvenes, cazados en el estado salvaje y domados por ellos mismos.

Para conseguir su propósito, Juliano empieza por hacerse querer de sus animales; y se dice que debutó en su profesión curando un león herido que después le tomó tanto cariño que no se separa de él jamás.

Para *adiestrar* á las fieras se empieza por darles un narcótico. Una vez dormidas, se les pone en el cuello un collar provisto de una fuerte cadena de acero, una mordaza en el hocico y grillos en las patas.

Cuando el animal se despierta se encuentra, pues, imposibilitado de hacer daño, y entonces se le enseñan con paciencia los ejercicios que debe ejecutar. Una vez adiestrado, se le puede quitar impunemente el collar, la mordaza y los grillos, pues ya ha contraído el hábito de la obediencia pasiva.

JAGUAR



CAZA MAYOR

LA BRAMA O EL CELO DEL CIERVO

I

CON las primeras lluvias del mes de septiembre empieza el celo en el ganado cervuno, y el hombre, que todo lo aprovecha para la caza, reclama á los venados en esta época para matarlos.

Entonces ya han mudado sus bonitas astas y desaparecido la pelusa que á las nuevas cubre, á fuerza de frotarlas contra las matas fuertes y troncos de los árboles.

Para cazar tan gallardos animales aprovechando la denuncia que hacen de sus pasos al bramar, es preciso sufrir algunas noches malas en el monte.

El ciervo en cuanto se pone el sol empieza á mugir, lanzando un quejido fuerte parecido al del toro, brama que dura hasta las diez de la noche y se reproduce de madrugada. Son muy pocos á los que se oyen en las horas de la media noche.

También los he oído bramar al obscurecer, en el monte, y en una ocasión ví lanzar un bramido á uno, por la tarde, aún con sol y acostado en su encame. Es la única vez que lo he presenciado de día.

Buenas ganas se me pasaron de meterle un tiro en el cuerpo, pero no pudo ser, era terreno vedado.

Debe irse al monte al ponerse el sol ó antes, con las armas correspondientes y una buena manta. Colocado en sitio conveniente, oír la dirección que llevan los venados, y provisto de un caracol ó un cuerno preparado al efecto, acercarse al terreno donde se oye bramar, no cargando aire, buscando un sitio lo más despejado posible de mancha y colocarse á la sombra de una mata grande ó tronco de un árbol, en forma que no reciba uno la luz de la luna; entonces con el caracol ó bocina á propósito, bramar, imitando la cervina de un ciervo más pequeño siempre que aquél que se reclama.

Esto debe hacerse en noches de luna con preferencia, porque en este tiempo no son tan claras como en el verano y no se puede tirar, con ciertas garantías, á la distancia que se consigue en aquéllas.

A la escopeta se le mancha la banda entre los cañones con una línea de tiza blanca para poder apuntar, no debiendo emplearse orejillas de cartulina, sino en los aguardos al agua ó los sembrados, porque en la brama, como se anda en movimiento toda la noche, se destrazan con el monte.

Excusado es decir que se debe ir acompañado de un hombre que sepa tocar el reclamo, porque de lo contrario en vez de venir el ciervo, pone mucha tierra por medio; le sucederá lo que á mí, que he pasado muchas noches en el monte reclamando y oyendo reclamar á mis compañeros y jamás pudimos atraer á ninguno á distancia de tiro. Venían sí, algunos hasta unos quinientos pasos de nosotros ó algo menos; pero después, cogían el abarco al viento y en seguida nos sacaban partiendo á galope, como alma que lleva el diablo, en cuanto se cargaban de aire.

Cuando más cerca los he visto acudir fué en

una ocasión que los reclamaba uno de mis compañeros con unos zahones de cuero arrollados formando un embudo.

El venado viene al reclamo porque cree que el otro macho que brama tiene hembras, y acude á ver si puede quitárselas; así es que reclamándolos muy largos han venido, pero siempre muy desconfiados y respetando la distancia.

Generalmente, el que no tiene hembras acude, pero siempre receloso; al llegar próximo se para y brama; al contestarle, si no se imita bien, huye, y si el reclamo se asemeja algo (lo cual es muy difícil, como he dicho antes) da una gran vuelta buscando el aire. Entonces es una ocasión de matarlo, corriéndose lo más silenciosamente posible á ponérsele delante del abarco que quiere tomar, y si los compañeros son tres, colocarse el del reclamo á un lado y los otros dos á cien ó ciento cincuenta pasos del lado del viento, bien ocultos, á ver si al querer descubrir el aire, se mete encima de alguno.

De cualquier modo, como estos animales se valen de sus narices para todo, se puede uno divertir oyendoles bramar, aun cuando no se tiren, y fácilmente presenciar una de sus terribles luchas.

Puede ocurrir casualmente que se le eche á uno encima un bicho de éstos, pues andan mucho terreno durante el celo; si se sienten sus pasos desde muy lejos, salirle al encuentro silenciosamente y escopeta á la cara esperarle arrimado contra una mata ó tronco de árbol: si no se le ve no hay que moverse, quieto, esperar á que se descubra, porque al más pequeño ruido desconfía y se larga por regla general, aun cuando en muy raras ocasiones se ha venido al ruido que produce el cazador entre el monte, acometiendo con valentía, y al notar la presencia de un objeto extraño para él, salir ladrando ó huyendo, no llegando á veces á efectuarse la embestida porque generalmente el olfato le señala antes el peligro y lo evita al momento.

Aseguran compañeros que merecen crédito que el ganado cervuno ladra de noche cuando ve un bulto que le extraña, y que como ladre una vez y no se le tenga apuntado, es caza perdida, porque al repetir el ladrado huye á todo galope. Yo no puedo asegurar esto porque nunca me ladró ninguno, y eso que he tenido ocasiones de no poder tirarlos porque me han visto.

Hace dos ó tres veranos, esperando de noche en una fuente, sentí detrás de mí en el monte un trote muy vivo, y sin darme tiempo á volverme se me echó encima el ruido quedando parado á muy corta distancia. La verdad es, que por aquel lado no esperaba yo la caza y me sorprendió. Comprendí que el animal que fuera, me estaba observando y que el bulto que yo hacía, no lo había visto él en otras ocasiones.

Me estuve inmóvil, esperando á ver si rompía al llano que yo tenía delante, donde estaba el abrevadero. No me atreví ni á respirar, sufriendo un martirio de medio minuto próximamente, que me pareció un siglo.

Como tenía el bicho tan próximo, era fácil que cualquier movimiento, ó el crujir de la canana ó de una polaina, me denunciara, como

asimismo no confiaba mucho en tirarle porque no tenía el aire en firme del todo.

De pronto sentí atropellar el monte con violencia y galopar en dirección contraria. Adiós ilusión; me levanté y nada pude ver. Al siguiente día la pista me demostró que había tenido á mis espaldas observándome un magnífico venado. Sin duda rebocó algo el aire y le hizo sospechar, fijándose entonces en el bulto que yo hacía al descubierto por detrás, porque por aquel lado no lo esperaba; pero huyó sin ladrar después de observarme mucho tiempo.

Sin dejar de reconocer y considerar, como regla general, que los ciervos no olvidan nunca sus precauciones cuando avanzan sobre cualquier terreno, lo mismo de día que de noche, como en todo, no deja de tener sus excepciones.

Este animal tan tímido, en época de celo y en ocasiones de las cuales se pueden citar pocas, llega hasta á acometer con inaudito valor, á todo bulto que ve de noche próximo á sus hembras.

De estos hechos, como dejo dicho, se cuentan pocos, pues si tal hicieran de ordinario, caras pagarían sus acometidas; pero puedo citar nombres de individuos que me merecen entero crédito y que durante algunas noches de brama se han visto acosados por ciervos y que han salido ilesos gracias al arma que llevaban, ó debido á que el animal, al enterarse de la clase de enemigo á que acometía, tomaba las de Villadiego.

A pesar de todo, en una ocasión, gracias á las buenas piernas que tiene Antonio Seguera de Villar del Rey, se salvó de una muerte cierta en las *Mesas de Enrique* de la dehesa de Azagala.

Desde luego se comprende que esto sólo puede ocurrir de noche, y cuando el animal, enfurecido por los celos, ataca todo cuanto se le presenta; pero al hombre lo hace en muy raras ocasiones, pues yo he estado muchas noches persiguiéndolos durante la berrina y jamás me atacó ninguno, y lo que sí hacían todos era huir de mí, más de lo que yo quisiera; otro tanto ha ocurrido á amigos míos que se han dedicado mucho á esta clase de caza; pero esto no destruye que sea cierto lo sucedido á Antonio Seguera y otros cazadores; ahora bien, lo que sí he notado es que todos aquellos que fueron atacados, sufrieron las acometidas en ocasión de oírse por todas partes y en corto espacio una infinidad de venados bramando y acometiéndose.

Estos hechos, narrados por mis amigos cazadores de oficio, no los pongo en duda; primero porque aquéllos son hombres formales é incapaces de mentir, y segundo porque todos sabemos que los ciervos encerrados en los parques y corrales, criados domésticamente, cuando llega la época del celo son peligrosísimos y hay que entrar con precaución en el terreno en que se hallan. Pudiera citar algunas desgracias causadas por estos animales. Pues si estos domesticados tal hacen, ¿por qué no ha de haber algunos bravos, que hagan lo mismo y algo más?

A. COVARSÍ

(Continuará.)

Badajoz, septiembre de 1896.



LA CAZA DE LA PERDIZ

I

PRINCIPIARÉ suplicando á mis queridos lectores que no se alarmen, porque vamos á cazar *hembras*. No crean ustedes que ningún Apolo trate de correr en pos de alguna desapercibida Dafne, ni que tropecemos con ninguno de aquellos héroes caballerescos, que entre otras muchas aventuras, topaban con alguna princesa que, mal de su grado, se dejaban robar sin decir esta boca es mía.

Nosotros vamos á cazar *hembras*; mas para que no se crea que tratamos de escandalizar al mundo con semejante cacería, seré más explícito. Las *hembras* á que me refiero son... ¡perdices!

Llábase la *caza de la hembra*, el período en que la perdiz del sexo femenino busca, por medio de los matorrales del monte, al macho con quien ha de unirse en amoroso vínculo, para cumplir las leyes de la reproducción. Este período dura, por regla general, parte del mes de mayo y parte del mes de junio, ó lo que es igual, durante la plenitud de la primavera, y los cazadores se aprovechan del celo y del amor del apetitoso volátil, para hacerle víctima de su propia pasión y ceguedad.

Y expuesta la base de este artículo, entremos en materia.

Nunca he sido aficionado á la caza de cierta clase; pero el maestro de escuela de un lugarito, á donde yo iba con frecuencia en razón á tener allí algunas propiedades, era como el hidalgo manchego, *gran madrugador y amigo de la caza*. Siempre que se lo permitían sus atenciones, buscaba en el monte vecino largos desahogos á su pasión favorita, y más de una vez había tenido que ir á tropezar con él en las asperezas de la jurisdicción municipal del villorio á que me refiero.

Un día, el 1.º de junio, me encontré con una carta de mi amigo el maestro de escuela, el cual me decía lo siguiente:

«Mi apreciable amigo: El jueves planto mis reales en el *Cortijo del Palmar*; como usted acostumbra á venir los viernes, le invito á que me acompañe á la expresada posesión para ayudarme á la caza de la hembra.

Le espera sin falta, su afectísimo seguro servidor y verdadero amigo, *Braulio Rodríguez*.»

Pues señor, exclamé para mi coleteo luego que me hice cargo de la epístola de mi amigo; preciso es aceptar el convite del señor maestro, siquiera para salir de esta vida monótona y tranquila que me rodea; vamos allá.

Y, desde luego, preparé mi olvidada escopeta, me arreglé del mejor modo posible para parecer un Endimion moderno, y aunque estaba muy lejos de ir á buscar una nueva Diana en las soledades del monte, esperé con impaciencia el día de la cita, y bien de madrugada, montando en mi pacífica yegua y precedido de mi perro, que fué bueno en sus tiempos, pero que á causa de los años se había hecho socarrón, me dirigí al expresado cortijo.

II

Se me ha olvidado decir que el episodio que voy refiriendo pasa en Andalucía, en sitio pró-

ximo de Sierra Morena. Pues bien, ya cerca de la sierra y en uno de aquellos valles regados por murmuradores riachuelos, está situado el cortijo del *Palmar*, en donde me esperaba el pedagogo D. Braulio Rodríguez.

Llegué á él á eso de medio día, y el perro *León*, legítimo mastín que estaba constituido en perpetuo centinela de la finca, me pidió el *¡quién vive!* con no muy corteses modales. Por fortuna salieron el tío Roque, que era el arrendatario ó colono, y la tía Juana, que era la arrendataria, y detras salió *Antoñilla*, una mozueta graciosa y entrometida con sus ribetes de bonita, hija de los anteriores; y luego salió *Dieguillo*, el *marranero* (tal es el verdadero nombre) hijo también de los susodichos cortijeros, y por último, salió el señor maestro, que al verme, vino á darme un estrecho abrazo y á decirme:

—Mal se presenta la caza de la hembra y lo siento; esta madrugada no he disparado un tiro. Y lo raro es que las perdices reclaman en el monte, pero ni por esas.

Yo le contesté con un expresivo encogimiento de hombros y entramos en el cortijo donde encontré la más cordial hospitalidad. Y aquí conviene decir que si quedan restos de este noble sentimiento, existen en la gente del campo, donde aún se practica con personas desconocidas. Lo cierto es, que en la mesa del pobre todo el mundo come.

A pesar de ser el mes de junio, en su principio, hacía frío y nos acercamos á la lumbre. Antoñilla me acercó una silla, el tío Roque me presentó un vaso de vino y la tía Juana me presentó también una torta de aceite. Acepté el convite, mientras se disponía la comida del señor maestro, la cual constaba del *menú* siguiente:

Una sopa de arroz.

Un cocido con gallina.

Como entrada, unas magníficas magras de jamón.

Y como postre, leche con bizcochos.

Durante la comida, el maestro me habló de lo desgraciada que es la temporada en que las perdices no acuden al reclamo; pero yo, en honor de la verdad, gustábame más estudiar las costumbres campestres de aquellas buenas gentes, que oír hablar de *hembras*, de puestos y de reclamos.

III

Concluida la comida, D. Braulio el maestro se disponía á dar el puesto de la tarde y me dijo que me preparase á marchar con él.

—En la loma del *Viento*—prosiguió, poniéndose la percha y colgándose la perdiz de reclamo,—tiene usted dispuesto un excelente puesto. Le tengo reservada mi mejor hembra y creo que se divertirá.

Me resigné á los deseos de mi amigo, y aunque tenía más gana de permanecer en el cortijo ó dar una vuelta por el campo, seguí sus consejos y media hora después estaba sepultado en una especie de gruta, formada de atochas y de ramaje, para esperar á la *hembra*.

El maestro desapareció detrás de unas encinas y quedé solo.

Había recibido las instrucciones de permanecer quieto, sin armar ruido alguno y no per-

der de vista la tronera, para disparar cuando la enamorada hembra acudiese á los cariñosos reclamos del macho. Pero pasó media hora, una y dos sin que las perdices dieran señal de vida; yo miraba y remiraba, pero ni por esas; mudo estaba el campo, silencioso el monte y sólo algunas ráfagas de aire me enviaban los perfumes de los *tomillos* en flor y de los haberes aterciopelados.

Principiaba á desesperarme y ya iba á mandar al diablo á todas las *hembras* habidas y por haber, cuando el reclamo se puso á cantar y á poco rato ví subir por el repecho tres hermosas perdices, que confiadas en la soledad buscaban al traidor compañero que las llamaba. ¿Pero era justo, era legítimo que yo cometiese un triple asesinato á sangre fría? Aquellas aves acudían hacia mí sin comprender el lazo, las tenía á tiro, podía apuntarlas á mi placer, con doblar el dedo adquiría una fama de gran cazador. ¡Pero matar alevosa, villanamente á tres infelices pájaros que acaso veían en aquel instante todo un mundo de dichas, de amores y de placeres! Era infame lo que iba á hacer y sin darme cuenta de lo que hacía, en vez de tirar me puse en pie.

Las perdices espantadas tendieron el ruidoso vuelo y se marcharon. Ellas tal vez no comprenderían lo que significaba mi aparición, pero yo sentí mi conciencia descargada de un peso enorme.

No, no seré yo quien os mate, hermosas aves que cantáis vuestros amores en la primavera de la vida. ¡Que el cielo os proteja! Bien quisiera yo que todos los que os persiguen se portaran como yo lo acabo de hacer.

Salí del puesto, tomé el reclamo y me alejé de la loma del *Viento*.

Afortunadamente los tiros de mi compañero el maestro, no resonaban en el monte y esto me tranquilizó respecto de las *hembras* desaparecidas.

IV

Volví al cortijo y conté á la tía Juana lo que me había pasado, y ésta no pudo menos que celebrarlo con fuertes risotadas. A seguida me marché al campo con permiso del perro *León*, que ya se había hecho medio amigo mío, y busqué al tío Roque que estaba entretenido en *escardar* unos trigos, ó sea en librarlos de la mala yerba. Desde allí veía al mulero, que araba en una tierra, y al gañán, que practicaba lo mismo en una ladera.

Cuando se puso el sol, el gañán *desunció* su yunta, el mulero sus mulas, el *marranero* apareció en lontananza, llevando por delante su inarmónica piara, y el pastor asomó con los borregos por otro lado. Todos juntos nos dirigimos al cortijo, siendo el tío Roque el jefe de aquella animada procesión.

No es fácil explicar el grato efecto que producen aquella hora crepuscular y aquella calma campestre, interrumpida por los balidos de los rebaños, por los mugidos de las vacas y el gruñido de los cerdos.

Cuando llegamos al cortijo, el maestro estaba desesperado por dos razones; una porque no había disparado su escopeta y otra porque había sabido por la tía Juana mi prudencia de cazador.



—Me ha echado usted á perder mi *mejor pájaro*—exclamó—ni siquiera puede servir para un mal estofado. Pero está visto que no ha nacido usted para el oficio.

—Lo confieso, D. Braulio, y espero que usted me perdone.

Mi conducta para con las perdices produjo cierta burla entre aquellos campesinos, y un pastor, que acababa de entrar en escena, presentó más de veinte huevos de los nidos de aquellas aves que había recogido durante el día.

La indignación del maestro llegó á su colmo por aquel exterminio, pero yo reflexioné en que todo cazador no ve sus propios *crímenes*, sino los que cometen los demás.

La cena, sin embargo, fué alegre; D. Braulio y yo teníamos bastante apetito, pues en el campo se abren de un modo extraordinario las ganas de comer, y nuestros hospitalarios patrones, tenían dispuesto un sazonado potaje de habas y judías.

Serían las diez cuando terminó la cena, y luego que hubo la indispensable despedida y cuando nos íbamos á meter en la cama, me dijo el maestro:

—Supongo, amigo mío, que madrugaremos para seguir nuestra caza.

—¿Y qué entiende usted por madrugar señor D. Braulio—le repliqué.

—Las dos y media ó tres de la mañana.

—Entonces, que usted se divierta; cuando estén hechas las *sopas* venga un plato, que no le rehusaré, ¡pero ir al monte! Aunque estén en él todas las perdices del mundo, le prometo á usted no dejar el sueño.

MANUEL VALERA GARCÍA

LA VENDIMIA

DESDE los tiempos de Noé, el otoño viene rodeado de los prestigios que le da la vendimia, los cuales, descritos con brillantez por los poetas latinos, dejaron un rastro luminoso, de verdadera égloga, en las costumbres campestres.

Los antiguos representaron al mes de septiembre bajo la figura de un cazador, con una liebre á los pies y pájaros en la cabeza.

Los modernos lo representan «vendimiario», coronado de hojas de encina, y vestido de rojo, porque en este mes, el color verde de las hojas empieza á tomar el triste rojizo, casi dorado, de la muerte.

Mucho han cambiado las cosas desde que, con el auxilio de la química, se fabrica vino *puro* artificial en las grandes bodegas.

El «idilio» de los pámpanos no tiene por esta causa el encanto que le comunicaron los dioses; ni las vendimiadoras son ninfas honestas, ni los vendimiadores sacerdotes gallardos del Dios Pan.

La vendimia de nuestros días ha perdido gran parte de sus atractivos poéticos, y no por culpa de los labradores y cosecheros, si no por causa de los «tratantes» en vinos, que recorren las comarcas productoras, comprando el fruto de la vid, en las propias viñas para manipularlo y venderlo falsificado, con la mayor utilidad, en los mercados del extranjero.

Así y todo, nuestros campos se asemejan hoy á los de Mantua y Atenas, que fueron «cantados» por los cisnes de la mitología pagana.

Han comenzado las faenas, y la vendimia va llenando de mosto tinajas y botas jerezanas. El sol ha derramado sus dones sobre las vides silvestres de los dominios de Baco, y el preciado fruto que centelleará más tarde en botellas y copas de Bohemia, ó en las «cañas» macarenas del Puerto, comienza á hervir espumoso en los lagares.

Pronto será trasogado en los recipientes de la humanidad docta de las cinco partes del mundo, y si al olimpo griego pudiera ascender en racimos de color de púrpura, ó en ese albillo dorado, de paladar más exquisito que el de Falerno, estoy cierto que los dioses de la Centuria de Virgilio habían de solazarse regaladamente y echarnos un *viva* por el telégrafo de las nubes.

¿Os ha sorprendido alguna vez la noche en el campo, durante la época de los trabajos de la vendimia? ¿Habéis gozado de esos crepúsculos otoñales, llenos de luz y de emociones, que hacen soñar en la vida y el amor?

¿Habéis rezado la oración de la tarde, en aquella hora santa, en que la campana de la ermita eleva al cielo su última súplica!

Pues habréis observado como yo, que de las verdes cimas y del llano de cuanta tierra abarca la vista, sale de la hierba y de los pámpanos una especie de vapor gris, que sube poco á poco al firmamento.

Es el incienso que exhala la tierra; es la plegaria de la naturaleza á todo lo creado.

Si Anacreonte hubiera escrito en castellano sus famosas odas báquicas, seguramente no disfrutarían la fama que tienen.

Pero las escribió en griego y... la cosa cambia de aspecto. El griego es una lengua «sabia» que no comprenden ni aun los helenistas que invirtieron muchos años en estudiarla.

Yo he leído á Anacreonte en latín, y confieso que no me ha entusiasmado.

La «poesía» inspirada por él... vino, aunque sea *aguado*, no me seduce.

Por eso no me encuentro con ánimo de sentarme á la sombra de aquel árbol que el poeta griego ensalzaba de continuo, ni mezclo con el *licor de Baco* la *rosa de los amores*, ni pido al *licor divino* que adormezca mis sentidos, ni digo como el poeta:

«Si la tierra bebe agua, si el árbol bebe tierra, si el mar bebe aire, y mar el sol, y la luna sol, ¿por qué no he de beber yo, que soy viejo, aunque sea mezclando diez partes de agua con cinco de vino?»

A mí me agrada presenciar las operaciones de la vendimia en una de las tardes espléndidas del otoño, en las que dijérase que comienza la primavera, cuando es el invierno el que se aproxima, el invierno, que desnudará á los tilos, á los perales y á las mismas viñas; que hará sombríos llano, montañas y firmamento, con sus neblinas grises y con sus grandes nieblas, frías y espesas.

Me gustan los plantíos cubiertos de cepas, porque la vid es un regalo del cielo. Pero las vides que prefiero no son las que producen vino, son las que dan sombra á las puertas de las cabañas, galanura al cenador del jardín, alegría á la ventana del cuarto de dormir, por donde entra, al ser de día, el primer rayo de sol.

Es para mí espectáculo gratísimo la contemplación de esos inmensos «toldos» formados por hojas de parra, que se extienden de un lado á otro, que forman guirnaldas verdes y que en estos días de septiembre se tornan de color de púrpura.

Y me deleito mirando el espléndido racimo de uvas que el emparrado ofrece al cultivador para su mujer y sus hijos.

Con estas uvas no se hace vino ni rezan con ellas las vendimias.

Quizá por eso tienen mayor poesía y encantos, y mientras allá, en la lontananza de la viña (donde el día se «acuesta» entre celajes de grana),

ya de la noche el manto
del sol apaga los resplandores...

y empiezan á retirarse los que trabajaron sin descanso, y se estrujan, amontonadas en los cestos, las uvas de la vendimia, permanecen éstas en dulce paz en el emparrado, en su «trono», remarcándose brillantes é inmóviles, como piedras preciosas ó delicadas cuentas de rosario.

ENRIQUE SEPÚLVEDA

NOTAS TEATRALES

LA próxima inauguración de la temporada, en los teatros consagrados al arte elevado y serio, preocupa este año más que otras veces.

—Ya lo creo que preocupa, como que veremos cómo empiezan y no sabemos cómo acabarán.

—Sin embargo, María Guerrero se defenderá muy bien en el Español.

—Sí, gracias á que ha conseguido tener este año un abono como no hay ejemplo en el coliseo de la calle del Príncipe.

—Pues á pesar de todo, ya verá usted cómo Mariquita no consigue romper el hielo de la indiferencia.

—Es que las circunstancias son muy difíciles para el teatro.

—Y que los tiempos y los artistas escénicos han cambiado mucho también.

—Tanto que no se parecen en nada á aquellos en que siendo mocetes asistíamos al teatro.

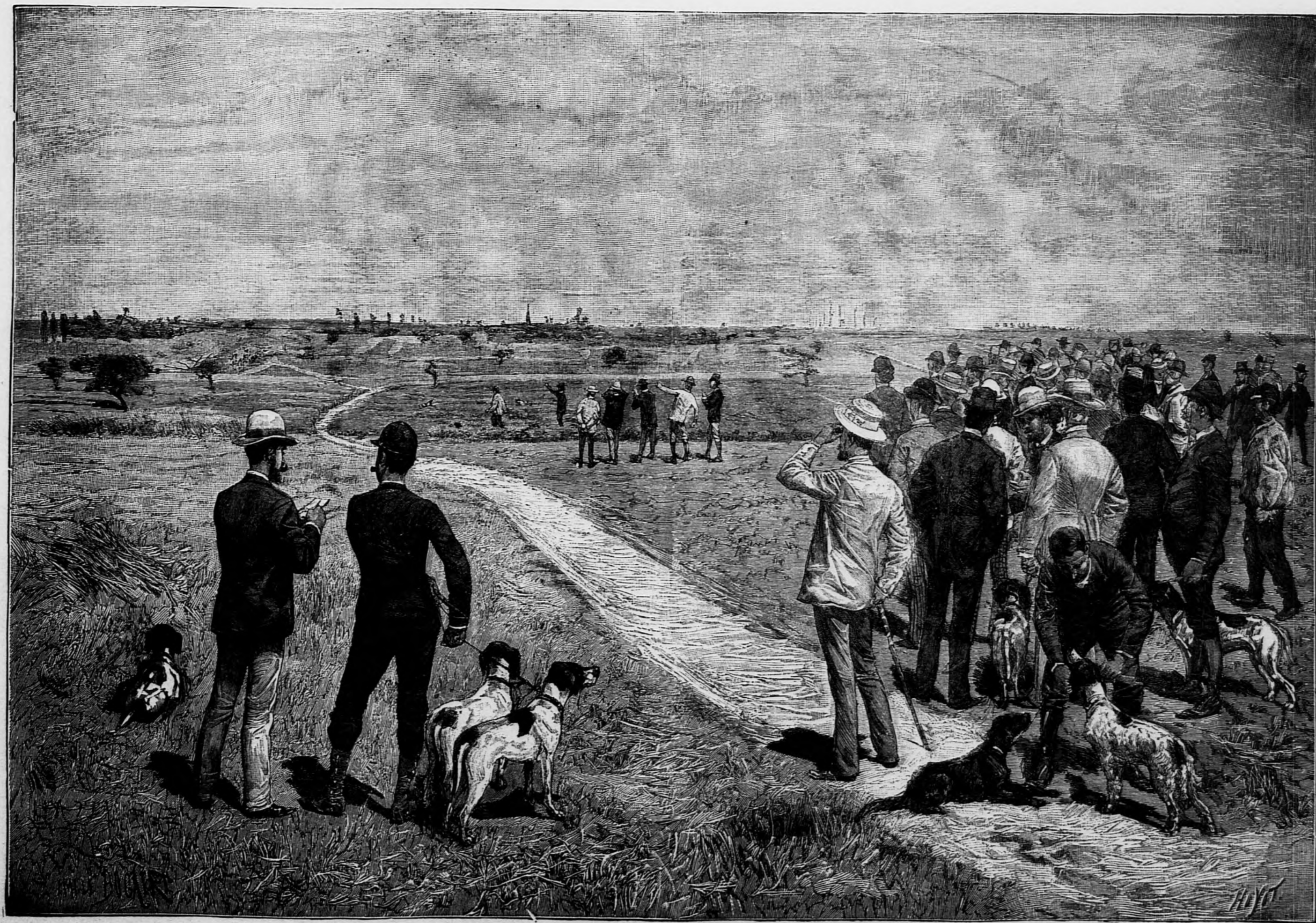
—Alguno de ustedes se acuerda del estreno de *El Duende*?

—Yo asistí. ¡Ah! zarzuela graciosísima, letra de Olona, música de Hernando; un *exitazo*, como dicen los periodistas de hoy; se representó 126 noches seguidas; fué *La verbena de la Paloma* de aquel tiempo. Los principales papeles los hacían la Samaniego, la Bordun y Catalina.

—¿Qué Catalina?



EL FAVORITO, CUADRO DE J. LAUGÉE



LOS FIELDS-TRIALS, DIBUJO DE BOGAERT



—Don Manuel Catalina, que era entonces un joven muy gallardo, muy elegante y muy guapo. ¡Cuán diferente de los últimos años de su vida!

—Yo le conocí ya de sesenta.

—Sin embargo, aún á esa edad conservaba su aspecto de pollo eterno; iba tieso, pintado, charolado, vestido como el último figurín, sonriendo siempre con una mueca de cortesía premeditada; correcto como un caballero del siglo XVIII; de goma elástica para hacer el *rendibú* á los demás.

—¡Jamás supo decir con naturalidad la prosa ni el verso!

—Y á pesar de ser eso cierto, fué un galán cómico excelente. Su despejo, su buen gusto nativo y su amor al arte y al estudio vencieron á la naturaleza. Pero su mérito estuvo en no ceder á los caprichos del público y renunciar á los aplausos por cultivar siempre el arte serio. Hombre distinguido, le repugnaba lo vulgar; temía el ridículo y murió embalsamado por los perfumistas en vida, disecado por sus infinitas enamoradas, y habiendo sostenido con su vida y con su muerte que el actor no es un *guripa* ni un *bohémio*, sino un aristócrata.

—Le defiende usted con calor; debió ser muy amigo de usted.

—Me estrenó una comedia y obtuvo en ella...

—¿Una ovación? sin duda.

—La mayor grita que se oyó jamás.

—¡Olona! ¡Olona! y ¿quién era Olona?

—Cualquiera. El autor predestinado á ser dueño del alma del vulgo. El autor alegre, intencionado, picaresco, travieso y retozón; niño y viejo; bonachón y malicioso; crédulo y excéptico; irreligioso y gazmoño; deshonesto y moral; grosero con frecuencia; jamás enfadoso, que necesitan todos los públicos para terminar felizmente sus digestiones.

—¡Una digestión feliz! ¡Un autor no es un cualquiera!

—¿Qué ha de serlo? Y además los *Olonas* son precisamente los abastecedores indispensables del teatro; los críticos de cuello alto los censuran; los grandes autores les desprecian y el porvenir les olvida; en cambio el público les aclama; los empresarios los miman y la contaduría les llena de oro.

—Tiene usted razón; ¡vale más ser Olona que Ayala!

—¿Ayala? ¡Hubiese ido á San Bernardino si no fuera porque prefirió ir á la presidencia del Congreso!

—¿Pero es cierto que la sociedad de aquel tiempo encontraba *El valle de Andorra* mejor que *Roberto el diablo*?

—Ciertísimo; la ópera italiana era una ópera de respeto; la zarzuela era la canción íntima, española, que alegraba el corazón y encendía el espíritu. ¡Oh, puros y candorosos corazones!

—¿Se acuerda usted de Variedades? aquel teatrillo fué la cuna de la zarzuela, y lo habría sido de la ópera nacional si no hubiera perecido por un fuego.

—Aquel teatrillo de la calle de la Magdalena, señores, fué algo más que eso: fué tem-

plo, capilla, camarín y caja de joyas del verdadero teatro; del teatro literario; de la declamación exquisita; del público refinadísimo de los tiempos de Romea. ¿Se acuerdan ustedes?...

—¡Ah! ¡Romea!

—Quien le ha visto, ¿podrá olvidarlo? Era el *comediante*. Poseía, señores, la naturalidad del teatro; que no es la naturalidad del sitio en que tenemos la mujer, los niños y los muebles. Su naturalidad era...

—Ya lo recordamos.

—¡Déjenme ustedes hablar!...

—¡Déjadle ó revienta!

—Su naturalidad era la expresión poética de sus ideas por sus músculos. Muchos actores presumen de naturales, porque dicen los versos dejándoles caer de los labios, sin darles intención; porque se sientan y ponen una pierna sobre la otra, como la montan cuando están sentados en la butaca de su casa. Pues no hay hombre que doble las piernas de igual modo cuando está sentado en su gabinete que cuando está sentado en el diván del escritorio de un banquero, ó en el liso banco de un juzgado, ó en la marquesita de *peluche* del tocador de una bella, ó en la silla dorada de un sillón de baile, ó en el sillón extraño y formidable de un operador, ó en el banquillo del acusado. Y en la misma situación moral y en la misma silla cien hombres ponen (correlativamente, por supuesto) una pierna sobre otra sin que el movimiento corresponda al desenlace de la obra. ¡Así cruzaba las piernas Romea!

—Los recuerdos te sublimizan.

—Y las manos, señores, y aquellas manos, vivientes, emocionadas, habladoras, de magnetizador, llenas de piedad, de amor, de horror... sin frases. ¡Qué manos las suyas! Quisiera yo que me dijese usted, ¿dónde hay algún actor que tenga manos?

—¡Hombre! ¡hombre!

—Yo no conozco sino actores que tienen pantalones con bolsillos para ellas.

—Dispensa: hay quienes no necesitan bolsillos; quienes llevan el codo á la altura del corazón, como si les hubiesen herido la mano en duelo; es otra de las actitudes escénicas al uso.

—Hacia entonces las damas con Romea la Berrovianco.

—¿Y quién era y cómo era? Yo no la recuerdo.

—Carmen Berrovianco era joven, linda, fermiza, apasionada, delicada en la expresión: con el sello de un triste y corto vivir. Parecía una *Ofelia* que recoge flores para la corona que ha de ceñir su frente en la tumba. Murió, en efecto, muy joven.

—¿Recuerdan ustedes á Florencio Romea? ¡Qué tontos tan divinos hacía!

—Prueba de que no lo era. ¡Nada es más difícil que imitar á los tontos!

—No lo crea usted. ¡Más difícil es ser tonto y hacer el papel de hombre de talento!

—Supongo que eso no lo dirá usted con seguridad...

—¡Si lo toma usted por ahí, hasta con tercera!...

—Señores, señores; aquí sólo se dilucida

una cuestión de arte; se restauran fisonomías cómicas, se evocan las sombras de las glorias escénicas...

—Entonces no es posible olvidar la más gallarda y la más desgraciada también de las actrices: á Carolina Civilí. ¡Qué efecto produjo su aparición en la escena y más aún cuando representó *La casa de campo*! Alta, robusta, de facciones correctísimas y llenas; amplio el pecho; elegantísimo el talle; ojos grandes, azules, dulces como mieles y fulgurantes como las tempestades; de movimientos de flor y de pantera; hermosísima y fascinadora en todos los momentos; con acentos de voz que atraían como imanes; Italia, en fin, con todas sus bellezas, hecha carne; esta era la Civilí; y aquellos que juzguen exageración mis palabras, no la vieron.

—Realmente, ha contado el arte con pocas hermosuras de tantos quilates y pocos corazones de tantas energías.

—La pobre, con la gratitud de los primeros aplausos, pensó en hacerse actriz española. Desde luego representó obras nuestras; figuró en compañías de actores españoles, y al fin, también se casó con un español. Pero su ideal no podía realizarse. Con ella no había compañía posible. Comprendía la obra mejor que los demás y la representaba mejor que todos. Cuantas obras desempeñaba las engrandecía, y á poca virtud dramática que tuviese un papel, le subía á las nubes. Pero los demás actores quedaban anulados: dominábalos como la leona que se pasea rugiendo entre falderillos. El conjunto resultaba extraño y á veces risible.

—¿Y el acento? ¿el acento?

—En los últimos tiempos lo disimulaba mucho; pero el ligero matiz que conservaba, era suficiente á desterrar la ilusión y á marcar el contraste con los demás actores. El acento es la patria; es, por lo tanto, el teatro; ella era, quizá, más artista que ninguno de los nuestros, pero no era nuestra. Esta fué su desgracia. ¡Qué mujer tan hermosa y tan desgraciada! Pasado el primer deslumbramiento de su genio y de su belleza, fué por las provincias; cada vez más española y cada vez aceptándose menos; la envidia, la pobreza y la enfermedad, la hicieron, y casi, casi, cuando murió, aquí (buena y virtuosa como siempre), casi, casi, ni hermosura tenía.

—¡Si se escribe la historia del teatro, tendrá en ella el sitio de honor que la corresponde!

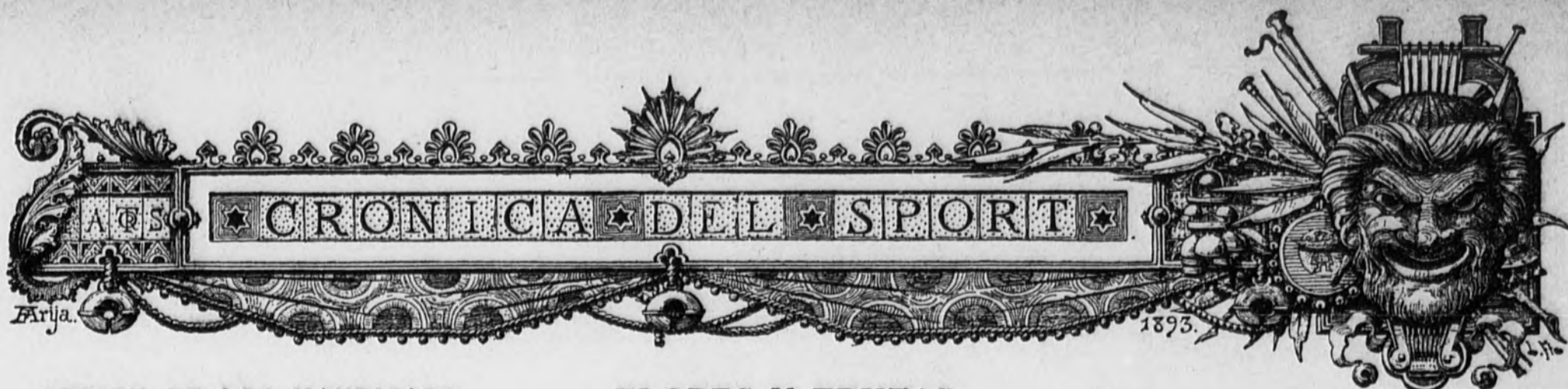
—Sí, para que haya contraste, deberá ponerse en parangón con Arderfús.

—No hablemos del gran bufo; harto dijimos en contra suya cuando vivió, sin perjuicio de enriquecerle. Hubiera podido ser un excelente actor, porque tenía madera para ello; prefirió ser propietario. Todos nos reímos de él; él se rió de nosotros; pasó su género, se hizo serio, y si no hubiese muerto, puede que fuese, en esta época de reputaciones, de similor, un hombre respetable y formal.

—Hemos pasado revista de cadáveres, hablemos de los vivos.

—Pero quédese para otro día, porque hoy es tarde.

RAGUER



ORIGEN DE LOS HANDICAPS

El sistema del *handicap*, ó sea el de asignar á cada caballo que toma parte en una carrera un peso tal que todos los competidores tengan más ó menos la misma probabilidad de ganar, es de origen relativamente moderno.

Se practica en Inglaterra desde 1824, siendo el primer *handicap* de importancia la *Chester Cup*, corrido ese año por primera vez.

En un principio, el nuevo sistema fué empleado tan solo en las carreras de cierta importancia, siendo entonces muy fácil la tarea de los *handicappers*, pues no había ningún límite en los pesos asignados. Bajando de 25 kilos, se ponía la palabra *feather* (pluma), al lado del nombre del caballo, lo que quería decir que el dueño podía emplear el *jockey* de menos peso de su *écurie*.

Fué en estas condiciones que *Tripoli*, corrido por un *feather*, ganó el *Somersetshire Stakes* en 1842. En 1844, *Red-Deer* ganó la «Copa de Chester», con 25 kilos. Lo montaba *Kit-chener*, un *jockey* que después se hizo famoso, y que en esa ocasión pesaba tan sólo 20 kilos.

Como es de suponer, una diferencia tan grande en los pesos asignados atraía siempre gran número de competidores. Pero en 1845 fué abolido el sistema, y diez años después, se dispuso que el menor peso fuera de 32 kilos. Al poco tiempo, esta cifra fué cambiada por la de 35, y por último, hace diez años, se estableció como *mínimum* el peso de 40 kilos.

Los *handicaps* no tardaron en adquirir gran popularidad en Inglaterra, y hoy día un 50 por 100 de las carreras que se verifican durante la primera mitad de la temporada hípica, son *handicaps*, como también las dos terceras partes de las que se disputan al final de la estación.

La razón de este aumento es que sólo después del primero de septiembre son permitidos los *handicaps* para caballos de dos años.

El número de competidores en las carreras clásicas ha ido disminuyendo constantemente durante los últimos años, debido á las restricciones impuestas en la adjudicación de pesos. Otro motivo de esta disminución es que antes existía una distinción marcadísima entre los caballos que corrían en carreras de peso por edad y los que corrían en los *handicaps*, porque los dueños de aquéllos creían que los desprestigiaban haciéndolos correr en *handicaps*.

Pero hoy los *sportsmen* no son tan delicados, y se ve que hasta los ganadores del Derby toman parte en *handicaps*.

En el *turf* norteamericano, los *handicaps* nunca se han popularizado, aunque suelen correrse de vez en cuando.

Refiriéndose á esta cuestión, dice el *Horseman* de Nueva-York que sería conveniente modificar el sistema actual de asignar pesos, estableciéndose como regla invariable que el *top-weight* sea de 55 kilos.

Pero entonces, siendo el *mínimum* de 40, sólo habría una diferencia de 15 kilos entre el peso mayor y el menor, lo que no es suficiente. Propone el *Horseman*, para evitar este inconveniente, dividir á los competidores de cada carrera en dos clases.

E. C. S.

FLORES Y FRUTAS

EL JAZMIN

No hay autor alguno más allá del siglo XVIII que nos dé noticias de esta flor de suave perfume, tan preciosa y delicada como abundante y humilde.

Símbolo de la caridad y de la pureza, el jazmín no fué conocido en la antigua Roma. No figuró en las guiraldas tejidas para ceñir con ellas las sienes de los campeones de la República en sus juegos de Flores. Ningún poeta de la antigüedad, griego ó latino, amatorio ó bucólico, nos ha celebrado el primor que tienen los jazmines.

Esta obscuridad acerca del origen y patria del jazmín ha dado motivo á suponer que nos ha sido importado por los árabes desde el África, y que ellos á su vez los habían recibido de sus antecesores los semitas de la antigua Asia.

No lo creo. Me parece imposible que si el jazmín se hubiese conocido por Salomón, tan sabio como era, no hubiese dejado de hacerlo objeto de comparación, cuando agotó, por decirlo así, el repertorio de todos los vocablos tiernísimos de la poesía oriental al escribir el más brillante y dulce de todos los epitalamios conocidos, que se designa con el título de *El cantar de los cantares*.

Pero ni el más entendido de los monarcas hebreos, ni ninguno de los poetas, tantos y tan distinguidos como los hubo en aquella nación famosa, entre otras causas, por haber tenido origen en ella el cristianismo, se refieren para nada á la interesante flor que nos ocupa.

Estoy, por eso, en la opinión de que el jazmín fué traído á la Europa por los portugueses al regresar de las primeras excursiones marítimas que hicieron á las islas Azores, patria verdadera de una flor tan sumamente preciosa y odorífera.

Es, en verdad, primoroso su cáliz nacarado que tiene sombras de carmín, muy ligeras, y consta de un solo pétalo. Una corola graciosísima, y cinco hojas lindas que parecen tener empeño en no tocarse, para que el esmalte, que supera en blancura al ampo de la nieve, no sufra detrimento alguno con el mutuo roce.

La planta del jazmín no es realmente trepadora como suele suponerse; pero se presta á todas las formas que se le quiera dar, mediante los correspondientes armazones, para adorno y delicia de los verjeles.

Es repugnante á la propagación; y no se puede utilizar para esto su semilla, de la que produce uno ó dos granos pequeñísimos en cada celda donde estuvo la flor.

Se multiplica por acodos y por estacas; pero nunca aconsejaremos este último medio. De cien estacas que se plantan, apenas brota una; y aun ésta, en tan pobres condiciones de vida, que casi siempre cuando ha echado el primer brote no puede resistir la menor impresión de calor ó frío y la planta se muere.

Para el acodo se necesita paciencia y tiempo. Se elige un vástago de los más robustos, y despojándole con sumo cuidado de todas sus hojas, sin desgajarlo de su rama, se introduce en un tiesto que tenga en su fondo una aber-

tura capaz, por lo menos, de que el vástago pase por ella con desahogo. Suele emplearse algunas veces para esta operación una maceta, ó bien, y esto segundo es lo más general y lo mejor, un canjilón de los que sirven para extraer el agua de las norias.

Pasado el vástago del jazmín por el orificio practicado en el fondo del tiesto, se procura que el tallo salga unos treinta centímetros por la parte superior ó boca del mismo tiesto. Entonces se llena bien éste de buena tierra, y se deja suspendido con hilo bramante de las ramas del mismo arbusto, si puede sostener el peso; y si no, se suspende de otro árbol ú objeto fuerte que estén próximos.

El canjilón ha de quedar así, regándole con moderación y oportunamente, hasta que el vástago en él introducido haya brotado por la parte superior y se hayan asegurado los brotes.

En seguida se corta por la parte inferior, como unos tres dedos más abajo del orificio y se pone, rompiendo con cuidado el canjilón, en el sitio donde se desee que haya de quedar de asiento la planta.

Después todo el cuidado que ésta exige ha de consistir en riegos oportunos, y en cortar le todas las flores aunque sea cuando estén secas. Bien entendido que no son las flores precisamente lo que ha de estorbar el desarrollo de la planta cuando se corten, sino los tallitos en que se forman los broches. Aconsejamos que no se pode ninguna planta de jazmín, á no ser que estuviesen algunas ramas ó muy empobrecidas ó muy secas.

Este arbusto puede echar flores casi todo el año; es muy valiente en todas las estaciones; pero no deja de temer al frío.

En una nevada será preciso sacudirle la nieve. Sin esta precaución es casi seguro que la planta llega á helarse.

El perfume de los jazmines es sumamente agradable y delicado y aun encantador, purísimo y poético. De ellos se extrae la mejor de todas las esencias, no por destilación, como se acostumbra con las demás flores, sino por presión; colocando entre dos capas de jazmines una de algodón en rama empapado en aceite de Cen.

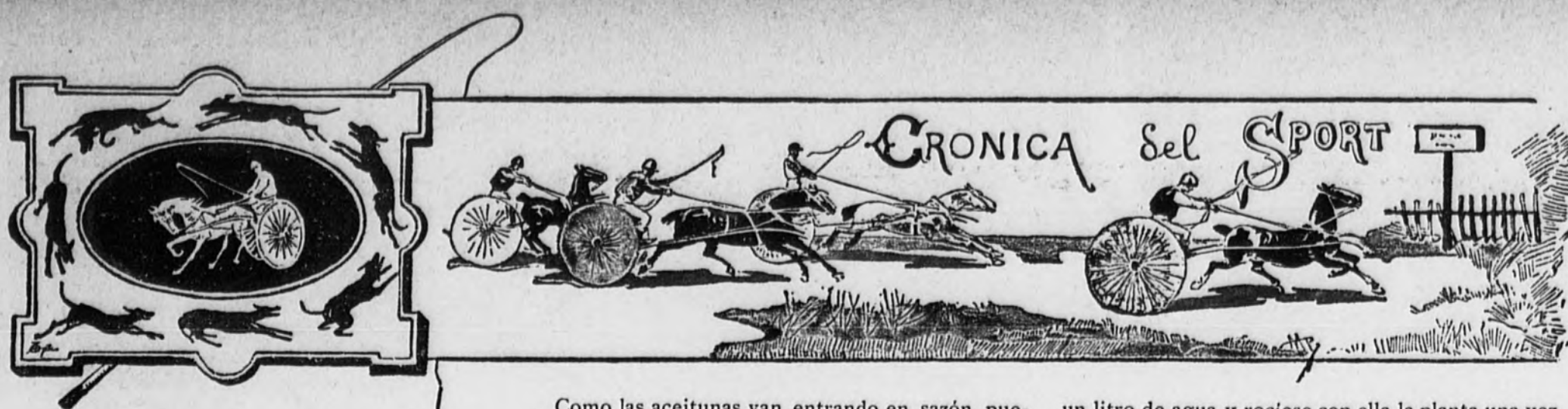
El aroma purísimo de esta flor jamás excita, como otros perfumes, los impuros afectos de la lascivia; sino que arroba siempre el alma y la dispone á todo lo que es honrado, honesto y grandioso.

Los ramos de jazmines son propios para obsequiar á las mujeres bellas y honradas; y entretejidos con las hojas de laurel sientan admirablemente sobre la cabeza de los héroes.

Se comete una profanación horrible con la lindísima y emblemática flor del jazmín, cuando se la obliga á lucir en el seno de una mujer impúdica, ó á figurar en las mesas de las orgías y los búcaros lascivos que sirven de adorno á lupanares.

NAUTILUS

ANÍS DEL CÁNTABRO
HENRI GARNIER & C.^o — *Pasages-Guipúzcoa*.



Nuestros grabados

EL FAVORITO

No extrañéis que ese cordero sea el de las preferencias de la zagala: es el mejor del rebaño, el que menos diabluras hace en el aprisco, el más cariñoso, el más bueno para su guardadora.

Cuando la ve llegar, corre presuroso en su busca, y la acaricia y la mima como si fuera una persona, según ella dice; si la nada poética zagala, antitesis de aquellas otras descritas por nuestros escritores bucólicos, va de un lado al otro, el inocente cordero la sigue como el perro sigue a su amo, sin abandonarla un instante.

¿Qué extraño es que ella corresponda de igual modo a todo ese afecto del pobre animal?

Acaso esto no sea del agrado de los otros corderos, cuando los tales recapaciten (porque también cuentan que los corderos recapacitan), único vestigio que les quedó de aquella época en que hablaban y pensaban como la gente; pero... ¡que se fastidie! —dirá la zagala.

Y lo diremos a nuestra vez a Jorge Laugée, si no hemos interpretado como quisiera su notable cuadro pastoril.

LOS «FIELD-TRIALS»

Con el nombre de *field trials* se designa ya en toda Europa el acto de las pruebas de los perros en el campo.

Después de las exposiciones públicas, en que se juzga de los signos exteriores de los perros para apreciar sus cualidades, raza y pureza de sangre, se han inventado concursos en el campo, en que compiten unos con otros y ponen de manifiesto sus condiciones de olfato, de muestra, de cobra, etc., último examen, en gran concurrencia, en que se aquilata el mérito de los perros además de su hermosura, legítimidad y pureza.

A estos concursos es a lo que se ha dado el nombre de *field trials*, y de ellos da una idea el grabado que con el mismo título publicamos: un primer premio en una exposición canina se concede a un hermoso perro de líneas; pero para obtenerlo en un *field* se precisa ser un gran perro de caza.

En España no se conocen los *field trials*; pero en el extranjero hay sociedades que los organizan, con programas previos, practicándose las pruebas en terrenos de caza a propósito.

Los perros hacen las pruebas a las órdenes de sus dueños y en presencia del Jurado, que los siguen a algunos metros.

El público cruza apuestas, a veces de consideración, y se solaza con este espectáculo original, desconocido en España.

NOTAS AGRÍCOLAS

Octubre agrícola.—El trejo y los caballos.—Cuidado de las plantas de lujo.—La producción del corcho en España.—Estadística curiosa.—Pan de lentejas.

PARA el mes de octubre conviene recordar a cuantos se dedican a las áridas y saludables labores del campo, así como a los muchos aficionados que por su gusto, por capricho ó para practicar algunos ensayos se dedican a ellas, que en las regiones templadas se siembra el trigo, debiendo tener presente los agricultores la conveniencia de mezclar los granos que han de servir para la siembra con cal viva en polvo, a fin de evitar que las harinas resulten oscuras y negro el pan que con ellas se confeccione.

En las comarcas frías debe empezarse la vendimia, teniendo siempre en cuenta la madurez de la uva, procurando recogerla enjuta.

Como las aceitunas van entrando en sazón, pueden cosecharse las que sirvan para conservar, colocándolas en tinajas con una mezcla de agua y sal, y si se quiere que su sabor sea más agradable, pueden añadirse a la mezcla algunos manojos de tomillo y de hinojo.

En los olivares debe procurarse limpiarlos de las aceitunas en que han criado los gusanos, con objeto de que se conviertan en mariposas, dejando en la planta las larvas que al año siguiente la invadirían, perjudicándola en extremo.

En Cataluña y Valencia termina la recolección de las algarrobas, espurgándose el árbol, teniendo mucho cuidado en evitar que se desprenda la flor.

En los terrenos de regadío siguen sembrándose las mismas plantas que en los dos meses anteriores, y además se plantan alcachofas. Para lograr que éstas den más producto, conviene cortarlas a raíz del suelo, dejando los dos ó tres tallos que primero hayan nacido.

Además de las plantas que se siembran en los jardines en septiembre, el próximo mes es el mejor para sembrar toda clase de cabezas, junquillos, narcisos, tulipanes, pomposas, anémonas, francesillas de Persia y otras variedades de flores.

Los periódicos agrícolas citan numerosos casos de caballos que han muerto después de sufrimientos violentos envenenados por el trejo.

Esta planta, que da una fruta hermosa muy apreciada por los pájaros, oculta en su follaje un veneno de los más activos.

En efecto, el trejo se encuentra cubierto de hojas en todas las estaciones del año, lo que hace que se cultive mucho en los jardines y parques. Tiene la ventaja, además, de poder tomar las formas más variadas y fantásticas si se le cortan las ramas acertadamente.

Las propiedades venenosas del trejo eran muy conocidas en la antigüedad, creyéndose entonces que hasta era peligroso dormir a la sombra de la planta. El conocido escritor Teofrasto dice (y tiene razón) que sus hojas envenenan a los caballos.

El caballo, en estado de libertad, nunca come el trejo; es solamente cuando se comete la imprudencia de atarlo al tronco de este árbol, que el animal, poniéndose nervioso, arranca las hojas y las masca, produciéndose inevitablemente el envenenamiento.

Las plantas de habitación en su calidad de plantas de lujo, por cuya condición se sustraen a las intemperies, lluvias, vientos y demás cambios de temperatura que causan las desazones de los vegetales que viven al aire libre y en tierra, en justa compensación, sufren el ahilamiento y la decrepitud; por lo tanto, conviene darles tónicos y reconstituyentes a fin de prolongar una existencia brillante, pero que se desliza casi en completa reclusión. Esto se logra echando abono a estas sensitivas; mas inútil es decir, que se trata de abonos refinados, elegantes, algo químicos y suaves.

La *Revista Hortícola* nos indica una fórmula que no puede ser uniforme porque depende de la edad y vigor de la planta, de la capacidad del tiesto, de la clase de tierra, y sobre todo de la especie vegetal de que se trata. Por regla general, no se debe echar el abono a las plantas de habitación, más que cuando se hallen en el período activo de la vegetación. Para entonces servirá perfectamente la fórmula recomendada por Mr. Grandeau:

	Gramos.
Nitrato de cal.....	100
Nitrato de potasa.....	25
Fosfato de potasa.....	25
Sulfato de magnesia.....	25

Disuélvase de 5 a 10 gramos de esta mezcla en

un litro de agua y rocíese con ella la planta una vez al mes y en verano alguna más, cuidando siempre de no mojar las hojas.

Mr. Hielken, del departamento forestal francés, ha publicado un informe en el cual da cuenta de las visitas que acaba de hacer a los bosques de alcornoque de España y Portugal.

He aquí algunos datos importantes de este informe:

«El área dedicada al cultivo del alcornoque en España, es, según el departamento de bosques de aquel país, cosa de 620.000 acres, distribuidos como sigue: Gerona, 198.000; Huelva, 134.000; Cáceres, 80.000; Sevilla, 74.000; Cádiz, 55.000; Ciudad Real, 28.000; Córdoba, 23.000, repartiéndose el resto entre diez provincias, siendo las principales Badajoz, Jaén, Málaga y Toledo.

El alcornoque se encuentra en cantidad de alguna consideración en las provincias del Norte, y solamente en Burgos, Santander, Zamora, Salamanca, Ávila y Zaragoza.

Respecto a la producción es difícil dar datos precisos, especialmente teniendo en cuenta que no se sabe lo que se consume en el país, pero puede formarse alguna idea sabiendo que en 1891 se exportaron a Francia 85.811 quintales, que representan cosa de 172.000 quintales de corcho sin elaborar.

El corcho sin elaborar fué cosa de 20.000 quintales, de manera que tenemos un total de 200.000 quintales, a cuya cantidad debe agregarse la consumida en el país y la exportada sin pasar por Francia.

Según la estadística comercial de España, el valor total del corcho exportado de España a todos los países en 1891, ascendió a 1.073.880 libras esterlinas, calculando algunos peritos que la producción total ascendió a 275.000 quintales.

Como provincia productora, Gerona ocupa el primer lugar en España, y Barcelona el último. Los bosques de alcornoques de Cataluña están concentrados en estas dos provincias.

Respecto a la producción en Portugal, según datos recogidos en aquel país, la exportación total en 1890 alcanzó a la cifra de 453.600 quintales de corcho sin elaborar, y 42.427 quintales de corcho elaborado.

En Francia se acaba de publicar un libro sobre la historia de los precios de los principales productos agrícolas hasta 1891.

En el siglo XIII el trigo valía 8,12 pesos oro la tonelada de 1.000 kilos. En el 1873 subió a 19,40. En 1.500 valía 8,80 pesos, subiendo después a 43,23 pesos en el año 1600, para bajar paulatinamente hasta 22,48 pesos en que se afirmó hasta 27,25. Después bajó a 24,36 pesos, cuyo precio regía hasta 1750.

Volvió a subir en seguida hasta 32 pesos en 1800 y a 64,96 pesos en 1867, para bajar en 1885 a 34,73 pesos, subir en 1891 a 45,47 pesos, y bajar después a los precios de hoy en día, en que oscilan entre 21 y 28 pesos.

Anotando el término medio de los precios del trigo en 1860 con 100, ellos subieron en los Estados Unidos, en 1883 a 116, y en Inglaterra a 74, en Alemania a 82 y en Francia a 81.

Con motivo de la Exposición industrial que se celebra actualmente en Berlín, se ha dado a conocer un nuevo género de pan, el de lentejas.

Para su fabricación se limpian bien las lentejas; se las reduce en seguida a harina muy fina, a la que se añade aceite de almendras; después se pone a cocer esta pasta y se obtiene un pan de un gusto bastante agradable y de una gran riqueza en principios nutritivos.



Notas de sport

ESGRIMA

EN el Casino del Sardinero de Santander, se ha celebrado un notable asalto de armas por los discípulos del acreditado profesor Mr. Martin.

Tiraron primero á florete los señores Martin y Zubieta. Nada tenemos que decir del profesor, cuya maestría es bien conocida de todos. Su contrincante el Sr. Zubieta tiene un juego muy vivo.

A sable tiraron después los Sres. de la Roza y Pellón, el cual tiene un juego muy abierto y seguro. El Sr. de la Rosa es un gran tirador. Ha tomado parte en asaltos internacionales y tiene un juego muy ceñido y vivo.

A florete lucharon los Sres. Pombo y Velarde.

Este juega el florete con gran limpieza y seguridad, y el primero, que maneja el florete con la mano izquierda, es muy seguro en los *remises de coupé*.

Y terminó la primera de las dos partes en que se dividía el espectáculo con otro asalto á espada entre Mr. Martin y Joaquín Pombo.

La segunda parte fué de cuatro asaltos.

El primero tuvo lugar entre los Sres. Pellón y Gil Delgado, el cual tiene un juego parado, de una gran defensiva. Siguió otro, á este asalto, entre los Sres. Pellón y Velarde; á éste otro entre Velarde y Gil Delgado, y terminó el espectáculo con otro notable entre Mr. Martin y de la Roza.

Constituían el Jurado los Sres. R. Ibañez y su ayudante, Colina, marqués de Robrero y Sollet.

— En París se ha llevado á efecto, recientemente, un duelo á sable en condiciones nuevas hasta entonces, cuya originalidad podrá apreciar el lector.

Seis ciclistas, pertenecientes todos ellos á la clase de horteras, salieron hace pocos días de paseo por los alrededores de París.

Las libaciones por aquellos *cabarets* debieron ser frecuentes, puesto que á las postrimerías del *record*, las máquinas hacían unas curvas espantosas, resultando frecuentes colisiones. En una de ellas se trabaron de palabras dos de los *sportsmen* y decidieron dirimir la contienda acto continuo.

Compraron unos sables, y concertadas las condiciones del duelo, el que había de realizarse precisamente en bicicleta, se situaron los combatientes á una distancia de 15 metros.

Los padrinos, que eran los otros cuatro velocipedistas, giraban, en tanto se verificaba la lucha, alrededor de los dos adversarios.

Dada la señal, avanzaron éstos como dos justadores de la Edad Media.

Antes de chocar, alguno de los padrinos hubo de calcular mal el desarrollo del círculo que tenía que efectuar, y *¡zas!* se atravesó entre los luchadores, dando los tres con su cuerpo en tierra.

De la horrible *pêle mêle* que se originó, resultaron heridos los duelistas y el testigo entrometido, aunque, afortunadamente, de poca consideración.

— El acuerdo tomado, contra el duelo, por el Congreso de la Paz reunido en Budapest, está concebido en estos términos: «El Congreso declara que el duelo es incompatible con sus principios, y ruega á sus individuos que contribuyan enérgicamente á que aquél desaparezca en todos los países, por medio de prescripciones legales muy rigurosas.»

— Los tribunales ingleses acaban de fallar un proceso instruido por provocación de duelo.

Trátase de una cuestión surgida entre el teniente coronel retirado del ejército inglés, Henry Eden, y el propietario Wilton Allhusen. El militar, molestado por una querrela sobre asuntos privados, dirigió al propietario una carta provocándole á un duelo, y amenazándole, si no aceptaba, con pasar á vías de hecho. Mr. Allhusen entregó la carta á la policía, la cual detuvo al teniente coronel, que ha sido condenado por los tribunales á siete meses de prisión.

HIPICAS

COMO en las quincenas anteriores, tenemos que recurrir al extranjero para encontrar noticias referentes al sport hípico. Véase, á continuación, el resultado de las principales carreras celebradas en Francia últimamente.

El día 17 se verificaron en Saint-Ouen. Los premios más importantes fueron el *Prix des Cevennes*, Steeple-Chase de 3.600 metros, el *Prix du Gard*, Steeple-Chase, Handicap de 3.400 metros, y el *Prix du Lauragais*, á recorrer 3.100 metros. Los 5.000 francos del primero para *Châtillon* de M. Holtzer, y los 4.000 francos de las otras dos carreras citadas, fueron ganados, respectivamente, por *Martingale* de Dufour y *Dunois* de J. Wisocki.

— En las carreras celebradas en Maisons-Laffitte el día 18 se disputaba un premio importante, el *Flore* de 20.000 francos, á recorrer 2.000 metros. Seis caballos salieron á la pista, correspondiendo el triunfo á *Héro*, del conde de Fels. Duró la carrera 2'8".

Después del mencionado, el *Prix du Rabey*, handicap de 2.400 metros, premiado con 6.000 francos, fué el más importante, y lo ganó *Rita* de J. Prat.

— El día 19 se verificaron en Vincennes. Los premios fueron poco importantes, ganando los 5.000 francos del *Prix Brunoy* el caballo de H. Ridgway, *Cartouche II*, que llegó el primero á la meta en el recorrido de 800 metros. El *Prix de la Porte-Jaune*, handicap, de 5.000 francos, á recorrer 2.000 metros, fué para *Marie-Louise*, de M. Saint-Alary.

Estas carreras estuvieron bastante desanimadas, por haberse verificado el día anterior y el siguiente, dos importantes reuniones.

— La que se celebró el día 20 en el Bosque de Boulogne, tenía el atractivo de que se corría el *Grand Criterium*, una de las carreras más importantes de las reuniones de otoño, que ganó *Roxelane*, de M. Caillault: el recorrido fué de 1.600 metros, y el premio 25.000 francos.

Otras carreras interesantísimas de este día, en el Bosque, fueron el *Prix de Madrid*, de 10.000 francos y 2.400 metros; el *Prix de Villebon*, de 15.000 francos, 2.000 metros, y el de *Saint-Cloud*, handicap de 15.000 francos y 4.000 metros. Fueron ganados, respectivamente, por *Fareway*, *Wasp* y *Epicharis*, de M. M. Guestier, Albert Menier y Soukzanette.

— En Maisons Laffite volvieron á verificarse carreras el día 21. El primer handicap de esta reunión internacional (*Handicap de la Tamise*) de 1.800 metros á recorrer, premio de 15.000 francos, se lo disputaron catorce caballos, entre ellos dos de Bélgica y uno de Italia. El triunfo correspondió á *Pole-Star*, de J. Arnaud. A continuación del anterior se corrió el *Prix du Tibre*, de 10.000 francos y 2.600 metros, ganándolo *Béato* de Albert Menier.

— El día 22, carreras de poca importancia en Rambouillet, y el 23 otra vez en Maisons-Laffite, donde se corrieron dos premios importantes; el *Volga*, de 10.000 francos y 2.000 metros, que ganó *Idole* de J. R. Hennes, en 2' 20" y el *Handicap de la Seine* de 15.000 francos y 3.000 metros, en el que resultó vencedor en 3' 42" *Framboise III*, de E. de la Charme.

— Las carreras verificadas el día 24 en Saint-Ouen, tuvieron la novedad de ser visitadas por el sol, que lució sobre aquel hipódromo de dos á cinco de la tarde, cosa que no se había dignado hacer en las otras carreras de que acabamos de dar noticia.

El *Prix Soukharas*, de 10.000 francos y 2.500 metros, único importante de la reunión del 24, fué ganado por *Pont-Neuf*, de F. Couet.

— En Maisons-Laffite, sólo hubo el día 25 dos premios de importancia: el *Prix de L'Escaut*, handicap, de 10.000 francos y 2.100 metros, ganado en 2' 48" por *Lady-Baltimore*, de J. de Bremond, y el *Criterium de Maisons-Laffite*, de 15.000 francos y 1.400 metros, que ganó muy fácilmente á sus competidores en 1' 37" *Fils-de-Roi*, de Camille Blanc.

— En el Bois de Boulogne, el día 27, el *Prix du Prince d'Orange*, de 20.000 francos y 2.400 metros, fué ganado en 2' 40" por *Omnium II*, de E. de Saint-Alary. El *Martinvast*, de 10.000 francos y 3.500 metros fué para *Mamiano*, en 4' 10", de F. Wells.

— Los premios más notables habidos en Inglaterra durante la presente quincena, entre otros, fueron el 25 en Manchester el *Breeders' Foal Plate*, 25.000 francos, 1.000 metros, que contra diez competidores ganó *Wreath-Or*, de Sir Affleck. El 26 también en Manchester, se corrió el premio *Prince Edward Handicap*, 50.000 francos, 1.600 metros, saliendo doce caballos á la pista, y siendo ganado por *Bellevin*, de M. Plunkett. En Newmarket, el 29, entre otros premios, se corrieron el 47^a *Trienal*, 10.000 francos, 3.200 metros, ganado por *Marco*, de mister Luscombe, y el *Creat Foal Stakes*, 25.000 francos, 2.000 metros, que contra siete inscriptos, ganó *Labrador*, del Duque Westminster.

— En Bruselas se ha corrido el día 27 el *Grand Criterium Belge*, 10.000 francos, 1.700 metros, ganado por *Verdurette*, de M. F. Coppée, siendo objeto de reclamación, al finalizar la carrera, que no fué atendida por el Jurado.

— Por los periódicos ingleses nos enteramos de que los tribunales de Manchester acaban de dictar una sentencia que ofrece bastante interés, bajo el punto de vista de la protección de los animales.

Es el caso que cierto habitante de Manchester, llamado William Bagshaw, había apostado con un amigo á que se recorria, montado á caballo y sin abandonar el trote, un trayecto de 120 kilómetros.

Por semejante *tour de force* no se atravesó ninguna gran suma, nada de eso; todo se hacía por el modesto estipendio de 25 pesetas.

Bagshaw ganó su apuesta, pues efectuó el trayecto en los plazos indicados, no teniendo el caballo más que dos horas de descanso. Pero es el caso que al llegar al término de la apuesta y penetrar en la cuadra el pobre animal, cayó muerto de fatiga.

Enteradas de esto las autoridades, persiguieron al jinete, y éste ha sido condenado á ocho días de cárcel y á 300 pesetas de multa.

— El caballo ocupa en Rusia un lugar importante en la economía nacional, pudiendo asegurarse que si se calcula que existen 60 millones de caballos en Europa, la mitad de esta cifra corresponde á Rusia.

Sin embargo, el *élevage* no se practica en aquel país según los métodos modernos, debido principalmente á que la mayoría de los propietarios son los paisanos, que poseen actualmente el 86 por 100 de la hacienda caballar.

Fué en 1882 que se efectuó el primer censo para determinar el número de caballos existentes en Rusia, obteniéndose entonces la cifra de 21.137.000, la que se elevó á 26 millones en 1888, habiendo alcanzado hoy día á 30 millones. Esto quiere decir que hay 33 caballos por cada 100 habitantes.

NAUTICA

CON extraordinaria animación se han verificado en la bahía de Cádiz las regatas organizadas por el Club Náutico.

El programa se cumplió casi en su totalidad. A la hora fijada, y hallándose el vapor *Anita*, que conducía al jurado, en el punto de salida, comenzó la primera regata.

Salieron: el bote *Micros* á las dos horas, tres minutos y siete segundos; el yate *Sapi* á las tres horas, tres minutos y cinco segundos, y el bote *San Antonio* á las dos horas, tres minutos y nueve segundos. El recorrido fué de milla y media, volviendo primero el *San Antonio*, tripulado por D. Bartolomé Rodicio, hijo del práctico mayor.

El premio consistía en una medalla de oro al patrón y otras de plata para los tripulantes.



CRÓNICA DEL SPORT



La segunda fué á remo, con cuatro remeros y timonel. Debían haberla corrido esquifes; pero la Sociedad de regatas notificó al Club que no tenía tripulaciones dispuestas, y en las formadas por el Náutico, quedaron incompletas por enfermedad de uno de los señores socios y hubieron de sustituirse aquellas embarcaciones por canoas que tripularon D. Marcos Villegas, patrón, y cuatro marineros, y D. José María Terry y los Sres. Cano, Escauriaga y dos marineros. Venció el bote núm. 1, que llevaba la contrasena del Club.

Revestía excepcional importancia la primera regata extraordinaria, por ser el premio de la Reina Regente y estar tripuladas las embarcaciones por socios del Club Náutico. No se presentaron los botes *Mazzantini* y *Micros*, mandados respectivamente por los Sres. Bensusan (D. Antonio) y Procopio; regateando el yate *Zafio*, propiedad de varios socios del Club Náutico, y el *Avanceur I*, cuyos patrones fueron los Sres. Villegas (D. Marcos) y Terry (don José M.). Llegó primero el yate *Zafio*, siendo muy aplaudidos los tripulantes.

En la regata á vela, premio del señor Ministro de Marina, lucharon los botes *Micros* (patrón Prócopio), *Pepito* (patrón Solaris) y *San Alejandro* (patrón el señor práctico mayor D. Bartolomé Rodicio), ganando este último y entrando segundo el *Pepito*. A los vencedores se les tributó una verdadera ovación. Resultó una regata muy lucida. El Sr. Procopio hizo un magnífico recorrido, y luchando con desventaja, pues las otras embarcaciones eran de más poder que la suya, por contribuir al mayor brillo de la fiesta.

La regata de dos remos y timonel hubo de suspenderse porque uno de los botes matriculados, el *Avanceur*, zozobró al aferrar la vela, sin otras consecuencias, afortunadamente, que proporcionar un inesperado baño á su patrón.

En el premio del Ayuntamiento, venció la canoa tripulada por D. José María Terry.

No habiendo más que una lancha de vapor matriculada se substituyó la última regata del programa, por un recorrido en un plazo determinado, haciéndolo con ventaja de cinco minutos la lancha *Anita* de los Sres. Haynes, después de desembarcar al Jurado.

En resumen: una fiesta brillante y una tarde inolvidable.

— En Baltimore se ha organizado una compañía para construir un buque submarino, destinado á la busca y exploración de las naves idas á fondo. Este barco, de la forma de cigarro, hecho de acero, marchará con vapor en la superficie y con electricidad debajo del agua. Podrá bajar á profundidades que no pasen de 45 metros y podrá permanecer debajo del agua 40 horas sin renovar el aire. Llevará seis hombres y buzos y estará provisto de oficios en la parte ventral del buque por los cuales los buzos podrán salir y entrar. Tendrá una hélice y también ruedas, no ruedas de palas, sino ruedas ordinarias, sobre las que el buque correrá en el fondo.

Será pequeño, de una forma que se pueda transportar en otro buque, á donde quiera que su servicio sea necesario, y será sobre todo empleado en la exploración y extracción de barcos naufragos, susceptibles de proporcionar buenos beneficios.

EXCURSIONISMO

Los marineros del *Fram* que han formado parte de la expedición Nansen, en las conversaciones que han sostenido con los periodistas noruegos, insisten vivamente sobre la satisfacción que cada uno de ellos experimentó al ver á su alrededor otros seres humanos que no eran sus compañeros de viaje.

Parece que ya se hallaban tan fatigados de ver las mismas fisonomías y de escuchar las mismas voces, que no pudiendo soportarse entre sí, emprendían

los expedicionarios largos y solitarios paseos por el hielo. Era verdaderamente sorprendente—dice uno de los viajeros—presenciar cómo cada cual abandonaba el buque en direcciones distintas para evitar cuidadosamente á sus camaradas.

Durante los largos meses de invierno, la persistente obscuridad que reina en aquellas regiones fué causa de que se engendraran sufrimientos morales casi insostenibles. Cuando llegó la primavera recobróse la animación; pero, lo mismo que la obscuridad antes, la claridad continua vino á ser tan desagradable como aquella.

Por espacio de catorce meses no se vió nada viviente: ni pájaros, ni osos, ni focas; nada, en fin, animado por la vida.

Para pasar el tiempo ensayábanse toda clase de ocupaciones, y la máquina de coser fué la que más se puso á contribución. Todas las ropas que los expedicionarios de Nansen ostentan ahora en Noruega, han sido hechas por los mismos durante su permanencia en las regiones polares.

—M. Robin tiene apostados 2.000 francos á que da dos veces á pie la vuelta á Francia, siguiendo las fronteras y el litoral. Esto representa un recorrido total de 9.500 kilómetros.

Hasta ahora va bien con su apuesta, pues el día 29 de junio último salió de Saint-Etienne, y á mediados del corriente llegaba á Bert, habiendo recorrido en ese transcurso de tiempo más de 3.000 kilómetros, esto es, unos 40 kilómetros por día.

Mr. Robin, al salir de Saint-Etienne, no llevaba un céntimo en el bolsillo (esta era una de las condiciones de la apuesta), y durante los tres meses que lleva de viaje, se ha procurado todos los recursos indispensables para la vida, cantando en los cafés de las poblaciones que visitaba.

El viajero francés piensa terminar su excursión allá para el 19 de febrero del año próximo.

—Un académico de la de Ciencias de París, monsieur Martel, ha explorado estos días las cuevas de Drach y Manacor, en las Baleares, descubriendo un nuevo lago subterráneo de 175 metros de largo por 30 de ancho. Además, ha encontrado unas galerías de 800 metros que conducen á una gruta hasta ahora inexplorada.

El sabio francés, asombrado de las maravillosas bellezas que encierran estas cuevas, se propone escribir un libro describiéndolas.

«He recorrido—ha dicho—las más famosas del mundo, y éstas superan á todas las conocidas.»

PESCA

UNA comisión de pescadores valencianos marchará en breve á Barcelona donde, en unión de otra comisión de sus colegas de Tarragona, tratarán de ponerse de acuerdo respecto á la obligación de no pescar en las épocas de la veda, ya que esta contravención les perjudica en los resultados que ahora obtienen, y que demuestran los destrozos hechos en la cría de los peces.

El deseo de los pescadores de Valencia es que no se pesque durante los meses de mayo á septiembre inclusivos, para así dar lugar á que los peces alcancen el debido desarrollo y den con ello los beneficios necesarios para el sostenimiento del grandísimo número de familias que de esta industria viven.

—Se acaba de hacer en las costas de Inglaterra un experimento de pesca con luz eléctrica.

Se puso en un barco una batería eléctrica con una lámpara incandescente de cinco bujías.

Esta lámpara se sumergió en el agua á siete metros y medio de profundidad. Alumbraba claramente un radio de unos 20 metros, y los peces, atraídos por la luz como las mariposas, cayeron en gran número en las redes preparadas alrededor de la lámpara. Se asegura que la pesca fué maravillosa por la cantidad recogida.

—Por la Comandancia de Marina de Mahón (Baleares) se ha dispuesto recientemente se arrojaran

al mar, fuera del puerto, unos dos quintales de langosta que fueron decomisados á varios pescadores de Fornells, por contravenir á los bandos sobre la veda de dicho crustáceo, siendo esta operación presenciada por varios patrones de pesca de la localidad.

También nos comunica nuestro corresponsal en dicho punto, que hace pocos días estuvo expuesto en la pescadería, para su venta, un pescado poco común, conocido por *llunada*, cuyo peso fué de 93 kilogramos.

—En los mares de la América del Norte y especialmente en las costas de la península de Alaska se hace siempre abundantísima pesca de un pequeño pez, de unos 25 centímetros de largo, cuyo cuerpo está revestido de grasa transparente é inodora. Pues bien, los indígenas han sabido sacar partido de él; hacen secar el pez y después le utilizan como candela, de lo que le ha venido el nombre de *candle-fisch*.

Esta curiosa candela, que bella y formada se halla en la naturaleza, arde durante 20 ó 25 minutos con llama brillantísima y resistente, que no se apaga ni aun con el más fuerte viento.

AEREONAUTICA

UNO de los periódicos norte-americanos que más circulan, el *American Machinist*, da cuenta de un nuevo invento con el que da casi resuelto el problema de la navegación aérea.

«El invento á que nos referimos, dice el citado periódico, es un motor denominado *Kanc Perming-ton*, que desarrolla una fuerza de 4,75 caballos y sólo pesa 8 kilogramos. Este nuevo motor ha sido aplicado á una bicicleta, á la cual comunicó una velocidad de 96 kilómetros por hora.»

En el caso, pues, de que el hecho 'sea confirmado y definitivamente establecido, se habrá realizado un progreso cuyas consecuencias no pueden calcularse.

Una fuerza de más de cuatro caballos, con sólo 8 kilogramos de peso, es, seguramente, una potencia igual; si no superior, á la de las aves. Es decir que, de confirmarse la noticia que publica el *American Machinist* relativa á este nuevo motor, el problema de la locomoción aérea podrá considerarse resuelto.

Las reseñas de este motor son muy sumarias para permitirnos que hagamos una apreciación algo razonada; lo único que sabemos es que será impulsado por el petróleo y que también la electricidad representará un papel importante.

Pero es preciso tener paciencia y no dejarnos llevar de las ilusiones; hay que esperar noticias más completas y precisas, que seguramente no tardarán en llegar á Europa.

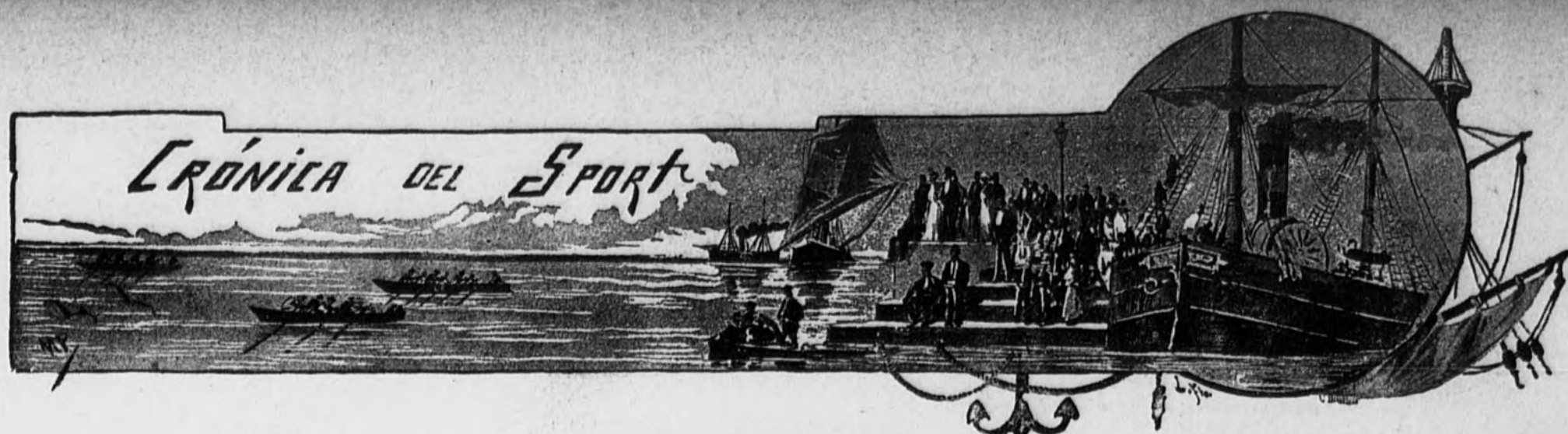
Si se confirma cuanto llevamos dicho, los últimos años del siglo XIX serán señalados en la ciencia con uno de los más importantes progresos mecánicos que hasta ahora se han realizado.

— Anuncia *Le Gaulois* que el conocido aeronauta Jobard, partió en globo desde Dunkerque el día 14, á pesar de un ventarrón que reinaba allí desde la madrugada.

El globo tomó la dirección del mar, desapareciendo en el horizonte, y el aerostato debió reventar porque el infeliz Jobard fué recogido casi ahogado por unos tripulantes de un quechemarin.

— Hace poco tiempo que el profesor Langley, secretario del Instituto Simth, en Washington, ha hecho experimentos con su máquina para volar, ante personas competentísimas, entre las cuales el célebre Bell, inventor del teléfono, ha quedado admirado, declarando que el vuelo mecánico quedaba plenamente demostrado.

La máquina de Langley, llámase *aerodromo* y se mueve mediante el vapor. Se remontó á algunos cientos de metros sobre el suelo; cuando cesó la acción de los propulsores cayó suavemente y se observó que no había sufrido el menor deterioro.



CAZA

EN los montes de Igüña (Santander), ha sido muerto un terrible oso que hacía estragos entre el ganado de aquella comarca: el año pasado se indicó su presencia, en el punto donde fué muerto, por la desaparición rara de algunas piezas de ganado; después se ausentó, ó por lo menos abandonó sus fechorías, hasta el año que corre, en que desde hace un trimestre vino dedicándose á la muerte de reses vacunas con inaudita ferocidad; calculase que en el último trimestre ha sacrificado más de cuarenta y cinco de aquéllas.

Dos pastores, llamados Melchor Martínez y Juan Silió, venían persiguiendo de cerca á la fiera, y enterados de donde tenía lo que sin inconveniente alguno pudiéramos llamar su despensa, apostáronse en dicho sitio, llevando por todo pertrecho dos vestustas escopetas de pistón.

Pocos momentos habían transcurrido cuando el feroz animal llegaba, con intenciones sin duda de cenar; el Melchor, á pocos pasos, dejó marchar el gatillo de su escopeta, que en aquellos momentos críticos no funcionó; mas levantado de nuevo y cuando el oso apercibido enseñaba sus formidables dientes á los atrevidos pastores, la fortuna le fué más propicia y el tiro salió, entrando la bala por debajo del ojo de su enemigo, destruyéndole la masa encefálica y yéndose á situar en los intestinos.

Detalle curioso: el oso, en las ansias de la muerte, sacó de raíz un arbolillo de regulares proporciones que tenía al lado.

Una vez muerta la res, pudieron apreciarse sus dimensiones: media, puesta sobre las patas traseras, dos metros y algunos centímetros; pesó cuatrocientas cuarenta y seis libras; su cabeza era enorme, y la dentadura de considerable desarrollo.

El Ayuntamiento de Molledo ha recompensado la audacia de Melchor Martínez.

Los viejos del valle de Igüña recuerdan que en su niñez era considerable la cantidad de osos que vivían del merodeo en aquellos bosques; hoy, merced á los progresos de la civilización, es raro encontrar alguno.

—Se ha dictado una real orden para que, por la Guardia civil y las autoridades dependientes de los Ministerios de Gobernación y Hacienda, se persiga á cuantas personas se dediquen á la caza ó usen armas sin la correspondiente licencia.

Lo que advertimos á los cazadores para que sepan á qué atenerse, y se provean de la expresada licencia de uso de armas, que no cuesta más de 36 pesetas, si no quieren exponerse á convertirse de cazadores en gazapos, es decir, en cazados... por los dependientes del Fisco.

—En el cazadero de Arechavala (Bilbao), se ha organizado estos días una agradable cacería por los Sres. D. Leandro Villanueva y su hijo D. Aurelio, y el joven D. Luis Amezuza, que hace poco tiempo ha regresado de Cuba, donde fué prisionero de los mambises.

Después de soltar la jauría de perros jabalineros, les salió una buena pieza é hiciéronle fuego, matando al jabalí, que era de buen tamaño.

—Según noticias de Jaén, es tan grande el número de lobos presentados en término de Santisteban del Puerto, y tanto los daños que ocasionan en el ganado, que los propietarios se han visto en la necesidad de solicitar autorización para organizar batidas y procurar de este modo la destrucción de los temibles carnívoros.

—La Junta directiva del Casino de Cazadores de Valencia ha acordado la apertura de la caza del coto «Las Nevadas», habiéndose verificado el sorteo de cuatro acciones para dicho coto entre los socios de número del mencionado Casino.

—Cada día adquiere mayor desarrollo en Francia la afición por la caza.

Para que se juzgue del incremento que ha tomado, baste decir que en 1850 producían los permisos otorgados 3 millones de francos y ahora producen 12 millones.

—Ahora que comienza la época de la caza, deben tener muy en cuenta los cazadores la conveniencia de preservar las piezas muertas para que se conserven frescas.

El medio más práctico consiste en rellenar la liebre, conejo ó lo que sea, con pedazos de carbón de encina, ó bien, después de haber destripado al animalito, taparle todos los orificios naturales con papel de estraza, así como la herida que se le ha hecho para vaciarle, y las causadas por el cazador.

—Nuestro corresponsal en Badajoz nos manifiesta que durante el verano último los cabreros apenas han dejado mancha de reses sin quemar. Cuanto la vista abarca, desde la sierra donde están los cazadores, se ve negro y ha desaparecido por completo la vegetación, amparo necesario á los jabalíes y ciervos.

Azagala, la dehesa encanto de los monteros, ha quedado reducida á un escaso día de caza. Tan solo quedan pequeñas manchas en las célebres *Ollas*, cuartel general hoy de los pocos bichos que quedan en la hermosa finca del marqués de Portago. Quedaba aún en esta dehesa la inmensa selva de los *Gavilanes*; las rozas y los incendios dieron fin á tan hermoso cazadero.

Las Herrerías, célebre coto de los Pachecos de Mérida, también ha sido abrasado, y al magnífico *Coto de Vera* le ha sucedido otro tanto.

«A los monteros de Alpotreque—dice nuestro corresponsal—aún nos restan tres dehesas, gracias á la suerte y á nuestros buenos guardas. Este año cazaremos; al siguiente habrá que colgar los cuchillos en la panoplia, para recuerdo histórico.»

VELOCIPEDIA

Dos intrépidos ciclistas coruñeses, los Sres. Fiol y Roura, acaban de realizar el viaje de la Coruña á Madrid.

Los excursionistas han empleado seis días escasos en el recorrido, atravesando las provincias de Orense, parte de la de Pontevedra, Zamora, Avila y Madrid, sin sufrir accidente alguno por fortuna; pero encontrando unas carreteras peores que barbechos en Castilla.

A su paso por los pueblos han exigido certificados, que á estas horas obrarán en poder del presidente del Club Velocipédico de Coruña, al que pertenecen ambos señores.

Los Sres. Roura y Fiol regresaron á su país el día 25.

—A propósito de la afición á la bicicleta que, según dicen, tiene el Czar, publican algunos periódicos la siguiente aventura que tuvo, días pasados, en Copenhague.

Salió á pasear por los alrededores del palacio de Bernstorff, con los príncipes Valdemar y Cristián; pero, más consumado ciclista que éstos, los dejó atrás y se internó en un bosque.

Para volver al camino que acababa de abandonar, dirigióse á un desconocido que se cruzó con él, preguntándole en lengua danesa. El desconocido le contestó en ruso, y el Czar hubo de interrogarle, movido á curiosidad por esta circunstancia.

Supo entonces que su interlocutor era un agente ruso encargado de velar por la seguridad de su persona.

Le Vélo, que trae también esta aventura, la pone en cuarentena por haberse contado ya en otras ocasiones la misma en los periódicos.

—En Berlín han corrido un *match* Arend, el vencedor de Morin, y Houben. El triunfo correspondió al primero, á quien los ciclistas franceses esperaban con ansia en París, deseosos de batirle.

—El equipo Huet-Buch ha lanzado un reto á todos los equipós del mundo para correr un *match* en la pista del Sena, de París.

—Un alemán acaba de inventar lo que pudiéramos llamar la última palabra en cuanto á la velocidad que puede imprimirse á las bicicletas. El tal invento, aplicable sólo á las bicicletas, es tan sencillo como ventajoso. Consiste en una bomba neumática, de la mismas dimensiones que las bocinas.

Para hacerla funcionar se oprime un botón y esta presión hace adquirir tal impulso á la máquina, que toda seguridad supera en un doble la velocidad conseguida con dicho aparato á la que actualmente imprime con los pies.

Este aparato ha comenzado á usarse en Alemania con gran éxito.

—La bicicleta se utiliza hoy hasta para hacer el clásico viaje de novios, como lo han hecho en Boston, Estados Unidos, la señorita Jennie Morrill y el joven Henry W. Robinsón.

Presentáronse ambos vestidos de viaje al reverendo que los bendijo; subieron en seguida á una bicicleta de dos asientos, y acompañados por los testigos y numerosos amigos que los siguieron en sus máquinas durante largo trecho, dieron principio los recién casados al viaje que tenían proyectado por todo el New-Hampshire.

—Generalmente se ignora de dónde procede la goma que se emplea en la fabricación de los neumáticos. Pues bien, un periódico francés ha averiguado que procede de la América del Sur, y muy particularmente del Brasil.

—El doctor alemán Maradelshon, médico de gran fama, acaba de publicar un libro sobre la influencia de la velocipedia en el organismo humano.

En conjunto, el libro es favorable al ciclismo; pero hay en él un largo capítulo consagrado á los excesos y abusos que son perjudiciales, especialmente al corazón. Ha observado el autor que, en ciertos casos, las palpitaciones se elevan á 250 por minuto, mientras que en el estado normal no pasan de 65 á 75. Después de una carrera ordinaria, las palpitaciones del corazón son generalmente 200 por minuto.

Sin que nos atrevamos á dudar de la ciencia del doctor alemán, observaremos que hay muchos otros sports, de que el libro no se ocupa, y hasta oficios y profesiones con las que el hombre gana su subsistencia, que tienen los mismos inconvenientes.

Por tanto, no hacía falta un nuevo libro para demostrar, en suma, el tan conocido aforismo de que todos los excesos son perjudiciales.

VARIAS

Ajedrecista chino.—Entre los quince agregados que acompañaron á Li-Hung Tchang en su embajada, había un joven doctor de la Universidad de Pekín que además de filólogo eminente posee un talento privilegiado como ajedrecista. El ajedrez forma parte de la educación más indispensable en las clases distinguidas del Imperio amarillo y Li-Hung Tchang es un jugador de primer orden, pero parece que su habilidad se queda tamañita comparada á la de su joven secretario Li-Fo-Tchou.

Al día siguiente de llegar á Londres la embajada, fué invitada ésta á una recepción en el club más aristocrático de la capital inglesa. Enterado Lord L... que pasa por ser uno de los ajedrecistas más terribles del Reino Unido, de las aficiones de Li-Fo-Tchou, invitó á una partida, proposición que aceptó el chino sin hacerse de rogar. A las diez ó doce jugadas Lord L... quedaba ignominiosamente derrotado, sin poder disimular el asombro que le causaba el más fulminante jaque-mate que hubiese presenciado en su vida.

Jugaron la segunda partida el europeo y el asiático, dando éste al otro un alfil y un peón. El resul-



tado fué idéntico. A los veinte minutos Milord veía á su rey hecho prisionero. Una tercera partida tuvo el mismo resultado.

Dos días después se verificó en el club un *match* de los que se estilan entre grandes ajedrecistas. Li-Fo-Tchou jugó simultáneamente diez partidas con otros tantos jugadores escogidos entre los más hábiles de Londres. A las dos horas y treinta y cinco minutos daba el chino el último mate, ganando sus diez partidas sin un solo empate.

Automovilismo.—El día 24 comenzó la carrera de coches automóviles entre París y Marsella.

Al regresar los carruajes que toman parte en el certamen, se repartirán, en premios, 50.000 francos.

El viaje será redondo y se efectuará en diez jornadas.

Toman parte en el concurso veinte coches, dos de ellos movidos por petróleo y cinco por vapor, verdaderos triciclos en realidad.

Educación del mono.—Acaba de fundarse en Calcuta un Instituto con el fin de enseñar á los monos nada menos que á leer y escribir, realizando así las ideas del célebre simiólogo Garner, quien creía que con cierta destreza se podría conseguir hacer comprensible el lenguaje á los cuadrumanos.

Uno de los procedimientos que han de emplearse con ese objeto es el siguiente: se colocará delante del mono que ha de enseñarse un alfabeto compuesto de letras mayúsculas, con ayuda del cual, y bajo la dirección de un profesor experto, puede llegar á formar una palabra cualquiera, la de «carne», por ejemplo. Cuando el mono lo consiga sin cometer ninguna falta, se le premiará con un pedazo de carne. El mismo ejercicio se repetirá con otras palabras, y se espera llegar á obtener por este procedimiento maravillosos resultados.

Será un nuevo paso dado hacia la *instrucción integral* que sueñan algunos reformadores sociales.

Bebedores de cerveza.—Los de Berlín acaban de organizar una peregrinación á las bodegas de Ba-

viera y de Bohemia, para honrar á su patrón Gambrinus. El viaje durará ocho días y comprenderá todos los grandes centros productores de cerveza de Alemania y Austria, desde Munich hasta Pilsen, pasando por Leipzig, Nuremberg, Praga y Dresde.

Munich, la gran metrópoli de la cerveza negra, es la ciudad donde más tiempo se detendrán los expedicionarios.

Detalle típico: los organizadores del viaje esperan que los bebedores de cerveza de Berlín cuidarán siempre de mantener bien alto en todas partes el renombre que en esta materia ha sabido conquistar-se la capital del Imperio.

PELOTARISMO

DURANTE la quincena última se han jugado algunos partidos muy buenos en Beti-Jai, cosa que ya iba siendo muy rara en Madrid. Los que han despertado más interés fueron los combinados entre los delanteros Félix Salazar y Sarasúa y los zagueros Jáuregui y Villabona, resultando alguna ventaja en favor de Félix y Jáuregui. Estos ganaron, por tres tantos, el partido del día 19, después de haber igualado con sus adversarios en veinticinco ocasiones.

Aunque no tan buenos como este último, también lo fueron el jugado el día 20, por Félix y Eguibar, contra Sarasúa y Jáuregui; el del 24, por Elósegui y Machín, contra Isidro Brau y Eguibar, y el del 27, por Sarasúa y Eguibar, contra los hermanos Salazar. El resultado de estos partidos puede verse en el adjunto estado, así como el de los que no citamos especialmente por haber sido medianos y, en su mayoría, muy malos.

— El día 24, festividad de la Merced, se inauguró en Barcelona un nuevo y suntuoso frontón, llamado *Condal*. Minutos antes de comenzar el partido, salieron á la cancha los pelotaris con que cuenta la nueva empresa y saludaron al público que correspondió con una salva de aplausos. Acto continuo, jugaron el Chiquito de Ondárroa y Navarrete, con-

tra Gamborena y Chiquito de Abando, quedando éstos en 42 tantos para 50. Terminó la función inaugural con una quiniela, por parejas, á 10 tantos, que ganaron Zabarte é Ibaceta.

Los principales pelotaris del cuadro del frontón Condal son, además de los mencionados, Americano, Cecilio Unzueta, Pequeño de Abando, los hermanos Chapasta, Irún Chiquito, Portal, Ayestarán, Pasieguito y otros de los que han jugado últimamente en Bilbao y San Sebastián.

— Ha salido contratado para Méjico, el jugador de pelota Epifanio Vildosola (Abadiano).

— Dicen que en la próxima primavera comenzarán en Figueras (Cataluña), las obras para la construcción de un gran frontón cubierto.

RICARDO

PERROS DE RAZA

ESTABLECIMIENTO UNIVERSALMENTE CONOCIDO

ARTHUR SEYFARTH
Koenitz (Alemania)

HABIENDO OBTENIDO LAS MÁS ALTAS RECOMPENSAS



Expedición de las nuevas y renombradas especialidades de **perros de lujo**, de **salón**, de **caza** y de **sport**.
Referencias de primer orden de todos los países, casas reales y de la nobleza.
Album ilustrado, Marcos 1,25 en sellos de correo.
La obra, *El perro y sus razas, educación, cuidados, enseñanza y enfermedades*, franco de porte, 6 Marcos.
Exportación á todos los países.

PARTIDOS y QUINIELAS jugados en el frontón BETI-JAI, de Madrid, desde el día 16 al 30 de Septiembre de 1896.

PARTIDOS					QUINIELAS					
DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES	GANARON		GANARON		
						PRIMERAS	PLACÉ	SEGUNDAS	PLACÉ	
16	Eloy y Blenner.	50	Ituarte y Orio.	35	Sacar 7 º c.	Salazar.	Sarasúa.	Villabona.	Salazar.	
17	F. Salazar y Jáuregui.. . . .	50	Sarasúa y Villabona.	41		Orio.	Eloy.	Franchesa.		
18	Eloy, Orio y Blenner.	50	Sarasúa y Villabona.	46		Franchesa.	Blenner.			
19	F. Salazar y Jáuregui.. . . .	50	Sarasúa y Villabona.	47		Elósegui.	Ondarrés.	I. Brau.	Elósegui.	
20	Sarasúa y Jáuregui.	50	F. Salazar y Eguibar.	45		Ituarte.	Elósegui.	Ondarrés.	Elósegui.	
21	Elósegui y Orio.	50	I. Brau y Blenner.	35		Ondarrés.	Salazar.			
22	Sarasúa y Jáuregui.	50	F. Salazar y Villabona.	48		Elósegui.	Eloy.	Elósegui.	Eloy.	
23	Barcáiztegui y Orio.	50	Eloy y Blenner.	42		Jáuregui.	Sarasúa.	Sarasúa.	Salazar.	
24	Elósegui y Machín.. . . .	50	I. Brau y Eguibar.	49		Sarasúa.	Salazar.	Jáuregui.	Salazar.	
25	Eloy y Orio.	50	Barcáiztegui y Lasa.	42		Orio.	Machín.	Machín.	Salazar.	
26	I. Brau y Jáuregui.	50	Eloy y Villabona.	29	Salazar.	Ondarrés.	Machín.	Salazar.		
27	Sarasúa y Eguibar.	50	F. y N. Salazar.	45	Blenner.	Ondarrés.	Blenner.	Ondarrés.		
28	Elósegui y Orio.	50	I. Brau y Lasa.	19	Del 7 º c.	Elósegui.	Salazar.			
28	Elósegui y Blenner.	50	Ituarte y Orio.. . . .	27		Del 7 º c.	Machín.	Ondarrés.	Ondarrés.	Orio.
29	Sarasúa y Eguibar.	50	F Salazar y Araquistain.	41			Machín.	Franchesa.	Machín.	Elósegui.
30	I. Brau y Orio.	50	Elósegui y Araquistain.	26						

LAS PASTILLAS BONALD

● CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA ●

Estas pastillas las recomiendan eminentes profesores, porque reúnen á la acción calmante, tónica y anestésica de la cocaína la astringente y antipútrida de los compuestos bóricos y la eliminadora del clorato sódico.

Son, pues, de utilidad incontestable en las anginas, ronqueras y en todas las inflamaciones de la *boca y garganta*, ya sean crónicas ó agudas.

NOTA. Tenemos preparados: pastillas de cocaína y menthol, pastillas de cocaína, codeína y menthol, para ando los señores médicos las consideren indicadas.

DEPÓSITO.—Farmacia de Bonald.—Núñez de Arce, 17—MADRID

(ANTES GORGUERA)

EN TODA CLASE DE VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EMPLEAR LOS SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO



adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas

Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Se imitan y falsifican sin resultado

GRAN SALON HUMBER

AL NON PLUS ULTRA de todas las marcas. El mejor, más elegante y espacioso local, con velodromo cubierto dedicado á la academia velocipédica. Centro de varios sports reunidos. Sala de armas. Tiro de salón. Baños. Duchas. Gimnasio. Lavabos. Retretes. Lujosos gabinetes de toilette para ambos sexos. Teléfono núm. 430. Buzón de correos. Despachos telegráficos. Sala de patines. Gran taller de reparaciones. Custodia y guarda; limpieza y conservación de bicicletas, etc., etc. Salón de conciertos. Bailes y espectáculos familiares. Restaurant y café. Alquiler de las famosas bicicletas **HUMBER** al servicio exclusivo de los abonados. Gran salón de lectura. Mesas de billar, Tresillo, etc., etc.

En este espacioso local se ha constituido una Sociedad sportiva, que sin tener el carácter vulgar de tal, reunirá sin embargo, las ventajas del Club, Velodromo, Academia y principalmente la de Centro familiar, dedicándose al propio tiempo á organizar excursiones velocipédicas y otras análogas.

Los señores de esta Sociedad se titularán abonados al **GRAN SALÓN HUMBER** y su cuota mensual, 5 pesetas.

Carreras ganadas recientemente por esta reputada marca.

Huret sobre bicicleta **HUMBER** bate triunfalmente el record de 24 horas cubriendo en este tiempo 851 kilómetros, apropiándose todos los records intermediarios desde 6 á 24 horas.

En el mismo día Banker sobre bicicleta **HUMBER** gana brillantemente *le Grand Prix* de La Unión Velocipédica de Francia, batiendo fácilmente á Morín, Bourrillon, Mercier, Louvet, Piette, Denesle y á todos los mejores corredores de velocidad.

Gougoltz sobre bicicleta **HUMBER** ha batido el record del mundo de una milla sin entrenadores, en 2 minutos 4 segundos, apropiándose asimismo el del Campeonato de Francia.

Henri Loste sobre bicicleta **HUMBER** bate el record de un kilómetro en 1 minuto 6 segundos.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53 — **GRAN SALON HUMBER** — CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53

PERROS DE CAZA Y LUJO

SE TIENEN Á PUPILO Á PRECIOS MÓDICOS

Se enseñan á cazar á la española y á la inglesa.

SE VENDEN CACHORROS Y PERROS AMAESTRADOS

SE TRAEN DEL EXTRANJERO PERROS DE TODAS RAZAS

JUAN M.^a DE CONDE

LUIS CABRERA, 35—MADRID
(Barrio de la Prosperidad)

ACADEMIA CIVICO-MILITAR

PREPARATORIA PARA INGRESO EN TODAS LAS ACADEMIAS MILITARES

PROFESORES DE TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS

Director: D. Francisco Pérez Fernández Ruiz

AUTOR DE LA GUÍA DE ASPIRANTES Y ALUMNOS MILITARES

CALLE MAYOR, 76 (Plaza de la Villa)

ENTRESUELO Y PLANTA BAJA
(ANTES PLAZA DE SAN MIGUEL, 8)
MADRID

JUAN C. RIVERA

COMERCIANTE, COMISIONISTA Y AGENTE

DE

EL CENTENARIO

Y LA

Crónica del Sport

EN

COLOMBIA, POPAYAN Y CAUCA

MANUEL PARDO

ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA
CARTUCHERÍA Y PÓLVORAS

MADRID —O— ESPOZ Y MINA, 11 —O— TELEF. 1.132

Envíos á provincias.

REVISTA CRÍTICA DE HISTORIA Y LITERATURA

Publicación mensual escrita por nuestros más eruditos publicistas.

UN NÚMERO MENSUAL DE 32 PÁGINAS Ó MÁS, Á DOS COLUMNAS

DIEZ PESETAS AÑO

Dirección y Administración: **PRECIADOS, 48—LIBRERIA**

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID

REUNIÓN DE OTOÑO

Las carreras de caballos de la sesión de otoño se celebrarán el próximo mes de noviembre, en los días 5, 8 y 11, á las dos y media de la tarde, bajo la dirección de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar.

Cada día habrá cuatro carreras y su programa es el siguiente:

Primer día.

1.^a Carrera.—*De venta*.—Premio de la Sociedad: 800 pesetas.

Distancia, 1.600 metros próximamente.

Matrícula, 50 pesetas.

Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza, de tres años en adelante, nacidos ó no en la Península.

Pesos.—De tres años, 53 kilogramos.—De cuatro años, 57 kilogramos.—De cinco ó más, 59 ¹/₂ kilogramos.—Las yeguas y capones, 1 ¹/₂ kilogramos menos.

2.^a—*Precoz*.—Premios: 1.800 pesetas (1.550 al primero, 150 al segundo y 100 al tercero).

Distancia, 1.000 metros próximamente.

Matrícula, 85 pesetas.

Para potros enteros y potrancas de dos años, nacionales y extranjeros.

Pesos.—Nacionales, 52 kilogramos.—Extranjeros, 58 kilogramos.

3.^a—*Militar lisa*.—Premio de S. M. la Reina Regente: 2.000 pesetas.

Distancia, 2.000 metros próximamente.

Matrícula, 50 pesetas.

Las condiciones de esta carrera serán las marcadas por el ministerio de la Guerra.

4.^a—*Velocidad*.—Premio de Su Alteza Real la Infanta doña Isabel: Un objeto de arte.

Distancia, 1.000 metros próximamente.

Matrícula, 50 pesetas.

Para toda clase de caballos y yeguas de dos años en adelante.

Pesos.—De dos años, 50 kilogramos.—De tres años, 57 kilogramos.—De cuatro ó más, 59 kilogramos.

Recargos.—Un kilogramo por cada 2.000 pesetas ó fracción ganadas en primeros premios.

Segundo día.

1.^a Carrera.—*Criterion*.—Premios, 1.500 pesetas: 1.250 al primero, 175 al segundo y 75 al tercero.

Distancia, 2.500 metros próximamente.

Matrícula, 80 pesetas.

Para caballos enteros, capones y yeguas hispano-árabes, hispano-anglo-árabes, y anglo-árabes, de tres años en adelante, montados por Gentlemen-riders.

2.^a—*Handicap precoz*.—Premio: 2.400 pesetas (2.100 al primero, 200 al segundo y 100 al tercero.)

Distancia, 1.200 metros próximamente.

Matrícula, 120 pesetas.

Handicap para todos los caballos y yeguas que hayan corrido en la carrera *Precoz* del primer día.

3.^a—*Gran handicap de otoño*.—Premio de 2.500 pesetas de S. M. la Reina Regente.

Distancia, 2.400 metros próximamente.

Matrícula, 150 pesetas.

Handicap para caballos enteros y yeguas de tres años en adelante, de todas razas, que hayan corrido anteriormente en la Península.

4.^a—*Militar de saltos (vallas)*.—Premio del ministerio de la Guerra: 1.500 pesetas.

Distancia, 2.500 metros próximamente.

Matrícula, 40 pesetas.

Esta carrera se regirá por el reglamento vigente de carreras militares.

Tercer día.

1.^a Carrera.—*Handicap de cruzados*.—Premio de Su Majestad la Reina Regente: 2.000 pesetas (1.700 al primero, 200 al segundo y 100 al tercero.)

Distancia, 2.500 metros próximamente.

Matrícula, 100 pesetas.

2.^a—*Militar lisa*.—Premio, 500 pesetas.

Distancia, 1.500 metros próximamente.

Matrícula, 15 pesetas.

Para caballos del ejército procedentes de recría del Estado.

3.^a—*De competencia*.—Premio de la Sociedad: 4.000 pesetas al primero y 200 al segundo.

Distancia, 1.400 metros próximamente.

Matrícula, 300 pesetas.

Para toda clase de potros y potrancas de dos y tres años, nacidos en la Península ó que hayan sido importados é inscritos antes de los dos años.

4.^a—*Consolación*.—Premio, 800 pesetas de S. M. la

Reina Regente 500 y 300 de la Sociedad (750 al primero y 50 al segundo.)

Distancia, 1.600 metros próximamente.

Matricula, 40 pesetas.

Handicap para todos los caballos y yeguas que, habiendo corrido en esta reunión, no hayan ganado un primer premio.

Para esta carrera se admitirán inscripciones hasta cinco minutos después de terminada la de *Competencia*.

DECALOGO AGRÍCOLA

Conviene mucho á nuestros agricultores el conocimiento del siguiente decálogo:

- 1.º Debes tener fe en cada árbol, cada monte y cada bosque: son otros tantos eslabones entre el suelo y la atmósfera, sin cuya evaporación la tierra más fértil se convertiría en un desierto.
- 2.º No pronunciarás la palabra bosque en vano, sino que procurarás que los miserables matorrales de propiedad comunal se transformen en otras tantas sombrias y bien pobladas selvas.
- 3.º Reflexiona que el bosque satisface la mayor parte de tus necesidades; que la naturaleza ha ligado tu existencia con el bosque desde la cuna hasta el sepulcro, y que á pesar de su resistencia, ha hecho que tu bienestar dependa de su desarrollo.
- 4.º Honra al bosque en sus árboles. Cultiva y conserva los bosques para tus hijos, con el fin de que tanto á tí como á tu descendencia os pruebe bien esta tierra.
- 5.º No matarás las aves ni otros animales que se alimenten de insectos dañinos de las plantas forestales: antes bien, procurarás enseñar á tus hijos que conozcan los animales perjudiciales á los bosques, y á que distingan á los enemigos de éstos para que destruyan las primeras y destruyan los segundos.
- 6.º No mancharás el suelo forestal con cultivos de especies impropias de sus condiciones; antes al contrario, enseñarás á tus hijos las leyes eternas de la Naturaleza para que, cuando emprendan cultivos, trabajos de conservación y aprovechamientos forestales, se cifien siempre á ella.
- 7.º No robarás á ningún árbol vivo ni hojarasca, ni otras savias vitales, ni ramas, ni cortezas, ni nada de cuanto sea necesario á la vida del árbol.
- 8.º No prestarás falsos testimonios en provecho de ningún dañador, ni encubrirás á ningún cazador furtivo; por el contrario, deberás poner en conocimiento de los órganos forestales ó de las autoridades judiciales cualquier daño que observes, con el fin de que cada causante reciba el condigno castigo.
- 9.º No codiciarás los productos forestales ajenos, ni anexionarás á tu bolsillo el valor de productos de los bosques comunales.
- 10.º No hagas cortas inconvenientes, seducido por falsas promesas de embaucadores falaces, ni prestes oído, ni te avengas á que saquen hojarasca del bosque, ni á que los montes comunales sean subdivididos; sólo debes pensar que Dios te dió inteligencia para que cuides el bosque con tanta prudencia como á tu propia salud.

PRODUCCIÓN DE HUEVOS

La escasez y el alto precio de los huevos durante el invierno hace la desesperación de las familias.

Sin embargo, no es difícil obtenerlos tan abundantes como en el verano, si se siguen las siguientes indicaciones que nos suministra un experimentado avicultor.

El secreto de la postura de huevos se puede resumir en dos palabras: calor y sequedad.

La alimentación tiene también su importancia, pero no debe considerarse más que como un estimulante, el cual, si no está acompañado de las otras condiciones esenciales, no surte el efecto deseado.

A este respecto, es necesario que las gallinas puedan tener á su alcance y sin tener que caminar mucho, una abundante provisión de granos alternados con hojas de coles ú otras legumbres, las cuales deberán ser colgadas con hilos á fin de que las gallinas puedan picotear á su gusto sin desperdiciar nada y conservando limpia su comida, cosa muy importante para evitar el desarrollo de enfermedades en el gallinero.

Respecto de la sequedad, es necesario tener un local apropiado donde las gallinas puedan pasar la mayor parte del día, encontrando en él una buena capa de paja desmenuzada, donde puedan escharbar á su gusto, y unos montoncitos de ceniza ó de arena fina, bien seca, colo-

cados en los rincones, y en los cuales las gallinas puedan revolcarse cómodamente.

Respecto del calor, la cosa es más difícil, pues su aplicación en los gallineros requiere mucho tacto y previsión.

Una temperatura demasiado elevada, especialmente si es debida á la aglomeración de muchos animales en un espacio reducido, produce enfermedades, y sobre todo un rápido enfriamiento cuando las gallinas salen por la mañana de su abrigo, cuyas consecuencias son la coriza, las oftalmías y la tisis.

La mejor manera de abrigar las gallinas ponedoras, es mantenerlas en los establos separadas de los demás animales por una división de tejidos de alambre y disponiendo de un espacio suficiente para que puedan tomar su primera comida apenas bajen de las perchas, á fin de evitar la brusca transición de temperatura, si tuvieran que salir inmediatamente á fuera.

Las gallinas mantenidas en estas condiciones no tardan en poner, especialmente si pertenecen á la primera empolladura de la temporada y no cuentan más de dos años de edad, y continuarán poniendo sin interrupción durante todo el invierno.

LA ACEROLA

Existen dos variedades, la blanca y la encarnada, correspondiente á otras dos especies del árbol.

La blanca es la más estimada, por su exquisito sabor agri dulce; la encarnada se considera como silvestre y tiene el gusto mucho más áspero y agrio.

La acerola es muy abundante en Murcia, Valencia y Aragón y bastante solicitada en Francia é Inglaterra, para donde se hace alguna exportación que puede llegar á tener mucho desarrollo, pues este fruto resiste doce y quince días de transporte, si está sano, si se ha cogido á mano antes de su completa madurez y si se encajona en buenas condiciones.

Se hacen excelentes compotas de acerola y preparadas de almibar muy estimadas.

La compota se prepara escaldando la fruta con agua hirviendo y tratándola después con agua azucarada á razón de 120 gramos de azúcar por cada 500 de acerolas; después se coloca en botes de hoja de lata, que se cierran herméticamente y se exponen al baño maría á la temperatura de 100 grados.

Preparado el fruto de esta suerte, puede conservarse cuanto se quiera.

La confección del almibar se hace, poniendo el fruto, después de escaldado, con agua azucarada de modo que haya partes iguales en peso de azúcar y de acerolas, y poniendo después la masa á cocer á fuego lento dos horas diarias durante tres ó cuatro días, hasta que el almibar está en su punto.

Para conservar esta preparación mucho tiempo, se coloca en botes ó tarros de modo que la fruta quede cubierta con almibar y tapando después cuidadosamente las vasijas para evitar la acción del aire que, en la época de los calores, podría producir la fermentación.

COLUMELA

DE TODO UN POCO

LA INTELIGENCIA DE LAS HORMIGAS.—Sabido es que las hormigas crían á veces pulgonos que les sirven á modo de vacas de leche. Hay también hormigas que cultivan setas, por lo menos según afirma Belt. Las hormigas en cuestión son *Orcodomas*, que recortan discos de las hojas de los árboles, y los almacenan en sus graneros, donde los tales recortes crían una especie de pequeñas setas que sirven de alimento á la colonia del hormiguero.

Las hormigas que sobresalen en este cultivo son las de la especie llamadas *Atlas*, que se cria en el Brasil.

LOS DOS BRAZOS.—El Instituto antropométrico de Londres se ha entregado á investigaciones comparadas sobre uno y otro brazo del hombre, y he aquí los resultados que ha obtenido.

De 100 sometidos á dichas experiencias, 50 tenían en el brazo derecho más fuerza que en el izquierdo, 16 tenían la misma fuerza en uno que en otro, y 39 acusaban en el izquierdo mayor desarrollo.

Además, bajo el punto de vista de la longitud, jamás ha podido comprobarse igualdad absolutamente entre los dos brazos.

Y quien hable de éstos habla también de los pies.

En la mayor parte de los casos, el brazo derecho y el pie izquierdo son un poco más largos, mientras que en los otros no se ha observado más que en el 12 por 100.

POBLACIÓN DE ENANOS.—El explorador inglés Donaldson Smith, que ha atravesado el país de los Somalis hasta el lago Rodolfo, ha descubierto una población de enanos: los *dumes*. Los indígenas que miden cinco pies son considerados como gigantes. Sus cabellos son negros y lanosos; la nariz roma, pero la conformación general satisfactoria. Los *dumes* usan flechas envenenadas y no llevan ninguna clase de vestidos. Como adornos en las orejas y las narices llevan anillos de zinc; habitan en pequeñas aldeas en la montaña, y las chozas están construidas en forma de cono y cubiertas de hierba. Su ocupación es el cuidar cabras y carneros y cultivar algo de mijo.

CURACIÓN DEL HORMIGUERO.—En el campo se le llama hormiguero á ciertas rajaduras que se operan en el casco del caballo que cuando se agravan, inutilizan al animal, formando una verdadera llaga, por la que sale, según la gravedad, sangre, humor y yemas carnosas.

Para curar el mal se adelgaza con un pujavante los costados de la rajadura, gradualmente, de modo que formen declive y no una depresión brusca ó un agujero como se hace mucho en los pueblos.

Luego se coloca una pincelada de aceite de *cada* en la herida y se renueva todos los días hasta su curación.

Al decir de algunos buenos veterinarios, el aceite de *cada* es un gran remedio para el hormiguero aun sin operarlo, es decir, cuando sólo con unciones repetidas de este cuerpo graso.

PLUMAS EN CALIFORNIA.—Creeríase que el más rico producto de California es el oro que tanto nombre le ha dado; pero existe allí otro, cuyo valor en aquel metal excede á su peso, y que cada día se hace más difícil conseguir.

Las plumas de garza, vendidas por mayor, se han pagado á 32 y 35 pesos la onza, y por supuesto, se venden mucho más caras al detalle en los establecimientos de las grandes ciudades, donde se les fija precio por pieza.

Encuéntrense los pájaros principalmente en la bahía Magdalena de la Baja California, y allí los cazan indios cocopahs, pues esos terrenos pertenecen á su reserva.

ACUERDOS Y NOMBRAMIENTOS

Ha quedado definitivamente constituido en Castellón, el Club Velo-Excursionista, en una reunión celebrada por los ciclistas que se habían congregado para dicho fin y que fué presidida por D. Ramiro Castelló, quien explicó á grandes rasgos los fundamentos de las disposiciones que constituían el reglamento que había sido redactado.

Después de la aprobación del reglamento procedióse á la elección de junta directiva, habiendo sido nombrada la siguiente:

Presidente, D. Santiago Soler y Soler; Vicepresidente, D. José Bellver; Secretario, D. Miguel Dolz; Vocal tesorero, D. Emilio Sabat; Vocal, D. Emilio Aliaga.

El Comité de la 3.ª Región de la U. V. E. (Vigo), ha quedado constituido en esta forma:

Presidente, D. Eugenio Domínguez; Jefe-cónsul, don José Curbera; Vicepresidentes, D. Jesús Gonzálvez y D. Moisés González Besada; Secretario, D. Enrique Pereira Borrajo; Contador, D. José Domínguez Amoedo; Tesorero, D. Antonio Cuevas; Vocales, D. Julio Curbera, D. José González Lorenzo y D. Benigno Barreras; Suplentes, D. Abelardo Ruiz y D. Pedro Alonso.

Se ha celebrado en Vigo la elección del Comité Regional de la U. V. E., quedando formado por los señores D. Benigno Barreras, D. Pedro y D. Jesús Gonzálvez, D. José Domínguez Amoedo, D. Enrique Pereira, D. Julio Curbera y D. Moisés Besada.

También en Zaragoza se ha elegido el Comité de la 5.ª Región de la Unión, constituyéndolo D. Ramón Valenzuela, D. Pedro Liria, D. Manuel Ricol, D. Félix Lapetra, D. Mauricio Berned, D. Manuel Caso, D. Manuel León, D. Antonio Boiro y D. Martín Osés.

Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, calle del Olmo, 4.